Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 104 | Buenos Aires, Miércoles 1.° de Enero de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



MISS NELLE MAC-MILLAN

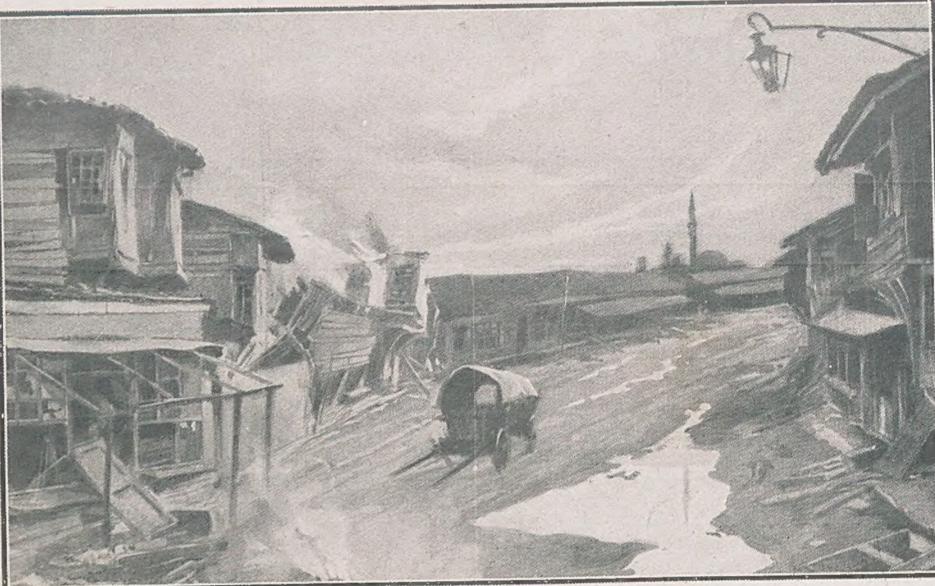
Original artista australiana, que con gran éxito se presenta en el Casino

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA



El símbolo del vencedor: búlgaro y griego marcando con la cruz cristiana el fez de un turco, en Salónica



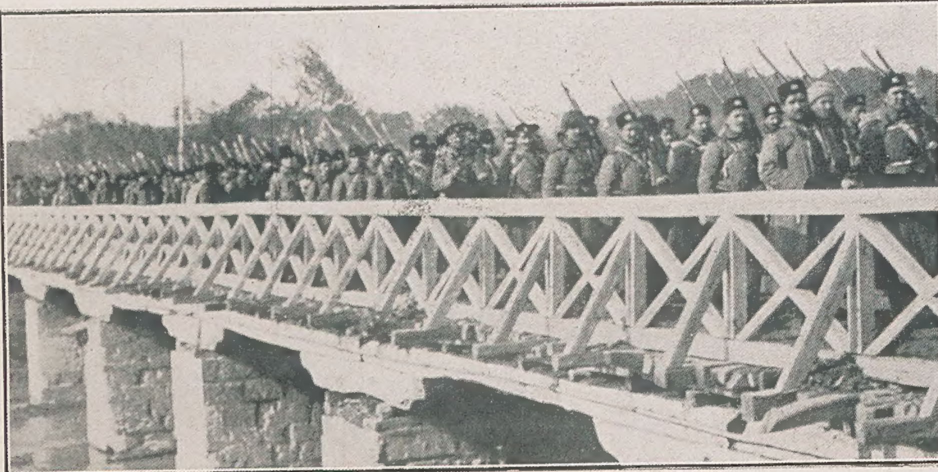
Aspecto trágico de un pueblo turco de Macedonia, incendiado y saqueado después de haberse retirado los turcos



Musulmanes de Tracia y Macedonia, huyendo hacia Constantinopla



Búlgaros arreglando la comunicación telegráfica



El 2.º regimiento de infantería búlgara, atravesando un puente sobre el río Fundja, en marcha hacia Andrinópolis



Mujeres búlgaras cociendo panes para el ejército



Recogiendo cadáveres en el campo de batalla



Después de una salida de la guarnición de Andrinópolis: médico búlgaro constatando la muerte de un soldado turco



Lenta procesión de turcos enfermos, que pasan de los puestos avanzados del ejército a la retaguardia



Los agregados militares extranjeros en la contienda balcánica



Vendando el brazo de un turco herido, en un hospital de Constantinopla

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el interior de la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.

Venta por ejemplar, en París, en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Con este número inicia "Mundo Argentino" su tercer año de vida. Que ha hecho algo, lo sabemos, y que le falta mucho por hacer, lo sabemos también. No es posible detenerse a contemplar el camino recorrido cuando lo porvenir nos solicita con vehemencia, cuando las más nobles fuerzas son para proseguir la marcha hacia el mañana, cuando los más hondos amores son para lo que ha de ser y todavía no es —porque existe no más que como un sueño en nuestra mente o como un tembloroso palpitar en nuestro corazón. Demasiado tenemos por delante, impuesto por el deber, para ocuparnos con sinceridad de nuestro mísero aporte al bien común. Nadie hace obra que valga, si la radica en el deleznable continente de su propia persona; mas cualquiera la hace, si se desprende de la obsesión de sí mismo. Somos ínfima parte del gran todo; lo razonable es que la ínfima parte se someta y sirva al todo.

Lo que hasta hoy hemos hecho adolece de errores; no podemos siquiera confiar en evitarlos del todo en lo sucesivo; mas no transigiremos con ellos a sabiendas.

Nos proponemos seguir nuestro camino, que es la verdad y que conduce al reinado de la justicia, la tierra prometida, el término final de nuestro viaje.

* * *

También comienza para el lector un nuevo año. ¿Nuevo en verdad? Esto depende del mismo que lo vive, del conjunto de circunstancias que lo rodean, de las fuerzas, tan a menudo misteriosas, que empujan a cada ser por cada senda.

Pasa un día, pasan dos, y continúan desfilando... Los días pasan al galope a nuestro lado como manada de corceles desbocados. Hombres hay que no hacen más que apartarse y mirarlos pasar; otros son tumbados y pisoteados como una cosa; los menos, saltan sobre los corceles y asidos fuertemente de sus crines, juntos con ellos llegan a lo porvenir y vuelven a pasar a nuestro lado como centauros del tiempo.

Pero es verdad que nuestra voluntad puede moderar la marcha de los días, que en todo corazón hay la ansiedad del salto y que todas las manos tienen bastante fuerza para asirse.

Mas no todos los hombres saben lo que quieren y pueden.

* * *

A los chicos grandes y a los grandes chicos, les recordaré en esta ocasión el muñeco de don Pucho, el más interesante de los juguetes.

Todos somos un alma; todos tenemos un cuerpo que es así como el muñeco, con infinito número de botones, dóciles a la presión de nuestra voluntad.

El muñeco hace casi siempre más de lo que debe, insiste con exceso en ciertos actos o cede a una presión equivocada, o todo lo desbarata con su inoportunidad.

Don Pucho está en la casa de gobierno, en el parlamento, en los tribunales, en la vida de los negocios, en el hogar, en la escuela, en todas partes; claro que está con su muñeco inseparable y admirable, que todo lo sabe hacer muy bien; pero que todo lo hace según el botón que le tocan.

Llamémosle don Pucho, nada más que por hoy, al ser consciente, individual o colectivo; llamémosle muñeco a nuestro ser orgánico, egoísta, sensual, brutal; y hagamos este voto de año nuevo: Que don Pucho gobierne como es debido su muñeco, para que éste, en el año que se inicia, cometa el menor número posible de barrabasadas.

Constancio C. Vigil.

Los Parlamentos

La revolución china ha enriquecido con un nuevo nombre el vocabulario de los parlamentos. Existe pues en Pekín una asamblea nacional que los celestes llaman la "Tzou-Chen-Youane".

En Alemania la representación imperial se compone del Bundesrath (Consejo federal) y del Reichstag (cámara de diputados). En Austria el Parlamento lo forman una cámara de señores y otra de diputados. La primera se denomina en Hungría "Cámara de magnates".

En Inglaterra hay las cámaras alta y baja, denominadas respectivamente de los Pares y de los Comunes.

En España el Senado y el congreso forman las "Cortes".

La única cámara búlgara se denomina "Sobranié". En Servia y Montenegro dicha cámara se conoce por el nombre de "Skoupchtina".

Dinamarca tiene dos cámaras llamadas "Landsturg" y "Folketing". Las de Noruega se denominan "Storthing" y "Laghting". Las dos cámaras en Suecia constituyen el "Rigsdag" y en Persia, el "Medgiss".

En lo sucesivo no habrá en el globo más que tres estados sin representación popular: Abisinia, Siam y Afganistán.

Héroes ignorados

En la guerra de los Balcanes se han reunido gran número de corresponsales de los más importantes diarios y revistas de Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia e Italia.

La profesión es ruda. Esos hombres no obedecen a impulsos patrióticos; ejercen una misión pacífica: satisfacer la curiosidad del público ávido de emociones. Y sin embargo, sufren las mismas fatigas, idénticas privaciones, iguales peligros que los combatientes. Viven en su tienda, acampan en el cieno, soportan la fiebre, comen lo que encuentran, guardando cuidadosamente algunas conservas para las ocasiones desesperadas. El estado mayor, al que van agregados, les dispensa una cortesía que tiene algo de desconfianza; se les vigila estrechamente, haciéndoles firmar un compromiso, visado por su embajada, de no abandonar el ejército de que forman parte, hasta que termine la campaña.

Sufren angustias infinitas para obtener informaciones, para presenciar escenas pintorescas o terribles; y cuando, con minuciosos datos, logran escribir un curioso artículo o un telegrama sensacional, el censor tacha de aquéllos lo más interesante. Pero nada les desalienta. Más que los contratiempos puede en su ánimo el afán de que su periódico sea el mejor informado, de que los lectores puedan darse perfecta cuenta de los incidentes de la lucha.

Y mientras los corresponsales telegráficos dejan vertiginosamente deslizar su lápiz sobre las cuartillas, los operadores de cinematógrafo hacen girar la manivela de su aparato sin que el silbar de las balas les arredre, sin que el estallido de las bombas les haga abandonar su caprichosa posición, dispuestos a defender con su vida la de los preciosos "films".

Sin darse cuenta de ello, todos estos hombres demuestran tal dosis de valor que si vistieran uniforme, el mundo no vacilaría en llamarlos héroes.

La mujer en Bulgaria

Algunas opiniones de los búlgaros respecto a la mujer:

Un hombre vale más que diez mujeres.

Cuando la mujer se pone los pantalones, sobreviene la desgracia al hogar.

Ningun tesoro es de más valor que una mujer laboriosa. Mujer linda y vino añejo, son dos venenos azucarados. Un marido que no pega a su mujer, no es un hombre.

Por lo visto, la galantería de los búlgaros es aún muy rudimentaria.

El estandarte turco

El estandarte sagrado del Profeta está envuelto en catorce envolturas de tafetán verde y encerrado en un estuche forrado de tela, verde también, que contiene un Corán, escrito por el Califa Omar, y las llaves de plata de la Kaaba o sepultura de Mahoma que Selim I recibió de manos del jerife de la Meca.

El estandarte mide tres metros de alto y el ornamento de oro, una mano cerrada, que lo remata, contiene otro ejemplar del Corán escrito por el Califa Osman III, sucesor de Mahoma.

En tiempo de paz se guarda este precioso estandarte en el salón del "Noble vestido" nombre que se da al traje usado por el Profeta. En el mismo salón donde se conserva la túnica, se guardan también otras reliquias venerandas del imperio: los dientes sagrados, la santa barba, el sagrado estribo, el sable, y el arco de Mahoma y las armas y armaduras de los primeros califas. En tiempo de guerra se arma una magnífica tienda de campaña para guardar el sagrado estandarte sujeto con anillos de plata a un asta de ébano.

Hasta la época presente el estandarte ha sido un verdadero talismán para los turcos y ha servido para inflamar el valor de los defensores del islamismo en sus batallas contra los cristianos. Pero tan sagrada bandera no se ha desplegado nunca hasta el último extremo. Es la señal para poner en juego todos los esfuerzos y salvar el imperio. A los cristianos no se les permite detenerse ante el estandarte ni mirarlo siquiera.

¡Vaya un cliente!...

Es muy curioso lo que acaba de ocurrirle a uno de los abogados de más prestigio en el foro francés.

Nombrado defensor de cierto reo de un leve delito y en vista de que era la primera vez que dicho sujeto tenía que ver con la justicia, se interesó por él y obtuvo la libertad provisional, proponiéndose conseguir la absolución completa. Para reforzar mejor sus argumentaciones, demostrando que su defendido tenía un pasado intachable, le dió dos francos, diciéndole:

—Aquí tienes. Ahora vete a la comisaría más próxima y dí al comisario que te acabas de encontrar esta moneda en la calle. Después le pides un recibo.

Marchó el acusado a cumplir la orden, no tardando en regresar con el recibo que entregó al abogado.

Llegó el día de la audiencia y, en su discurso, el abogado creyó de oportunidad decir:

—Aquí, en mi cartera, tengo pruebas irrefutables de la honorabilidad de mi defendido: un documento firmado por el comisario a quien entregó aquél una moneda de dos francos que acababa de encontrar en la vía pública...

—Disculpe el letrado —interrumpió el presidente del tribunal, después de haber leído el documento a que aquel aludía.— No fueron dos francos, sino uno.

—Dos, señor presidente.

—Repito que uno.

Y efectivamente, el recibo no decía más que un franco. El abogado, que se echó al bolsillo el documento sin leerlo, no insistió más, comprendiendo el engaño. Pero no obstante, continuó su defensa y el acusado fué absuelto.

Si el defensor había sido más astuto que los jueces, el reo se aprovechó de la circunstancia para escamotear un franco a su defensor.

El árbol simbólico

Dulce y grave, como añoso patriarca—cuya sabiduría se ha elaborado en filtros de indulgencia — contemplativo y solitario como extraño fakir, fuerte en la firmeza druídica de su tronco, rico en la multiplicidad de su fronda, el árbol simbólico se yergue más allá de los lejanos suburbios, en yermo campo, hasta ayer olvidado, entregado hoy por razones edilicias, a la expansión de la ciudad en perpetuo avance.

Bello ejemplar de la flora indígena, este ombú genuinamente rioplatense, ha sentido correr por sus arterias la savia de los siglos, desde el remoto día—perdido en la prehistoria de su raza—en que su germen arraigó en el solar que lo sustenta, y ha sentido sobre el inalterable verdor de su follaje perenne, la renovación vital de inmemoriales primaveras.

Un sentimiento de veneración, casi religioso, domina a quien lo contempla con ojos de idealidad, porque todo en él es misterioso y sagrado. Su origen remoto, su vitalidad potente e inmarcesible, su existencia inmutable en medio de la transformación de cuanto le rodeaba, su simbolismo que expresa y sintetizó la tradición de un pueblo. Arbol de leyenda, a cuya sombra propicia soñaron los aldos primitivos del numen de América, y descansaron de sus fatigas épicas los guerreadores de fragorosas contiendas; árbol autóctono de la comarca, quizás alguna vez adorado por el ingenuo fetichismo de los salvajes; árbol de tradición y de ensueño, de recuerdos y de supersticiones, ligado a todos los hechos históricos, a todos los cantos antiguos, a todas las narraciones lugareñas, a todos los paisajes crepusculares, ninguno como él sintetiza y simboliza para los hombres rioplatenses el sentimiento de la idealidad de la historia.

Yo no sé si habrán sido éstas precisamente las razones que iluminaron la conciencia del funcionario burgués, que un día, en cumplimiento de su misión edilicia, llegó hasta él y se detuvo revelándosele el sentido sublime de aquella vida y sintió que no debía tocarla, pensó que una razón más alta que la necesidad rectilínea de un trazado municipal, aconsejaba respetar al árbol como a un monumento.

Pero pienso yo, que el gesto de este oscuro funcionario, haciendo desviar la calle cuya apertura debía tronchar al ombú milenario, y abrir allí un ''rond-point'' para que este continúe viviendo arraigado al solar en que surgiera—nos salvará ante el concepto de los hombres futuros, que se preguntarán, admirados, cómo en una época de vorágine mercantilista pudieron razones de índole estética y moral prevalecer sobre los intereses de los propietarios... y cómo fué posible salvar de la miopía utilitarista de los hombres de hoy un símbolo de eterna belleza y eterna idealidad: un árbol.

Al verle firme y sereno, simple y misterioso, vario en matices, rumoroso de brisas y de pájaros, aislado en el lugar que ya comienza a invadir la edificación urbana, evoco yo el día no muy lejano en que, la multiforme dinámica del transformismo material haya convertido aquel suburbio, hasta ayer desierto, en tumultuoso barrio comercial y en que las grandes construcciones de esqueleto de hierro, rodeen el solar en que el árbol contemplativo se yergue como un punto desnudo de la naturaleza en medio del revestimiento artificioso de la industria, como un manantial del amor y del vigor de la tierra en la cárcel laboriosa y viciosa de la urbe, como un ser puro, fuerte y dulce; cabe la corrupción de los egoísmos humanos desatados en batalla feroz, el árbol inmemorial e inmarcesible será como un ejemplo vivo, mudo en su evidencia, imperturbable en su fortaleza, magnífico en su simplicidad, sagrado en su simbolismo.

En él y por él aprenderán los niños a amar a la naturaleza, como manifestaciones de la suprema Inteligencia, a sentir el culto de las bellas y grandes cosas creadas, a inspirarse en el altruísmo de las idealidades, a concebir los valores morales de la vida. Porque un árbol, consagrado así como un monumento en medio de una ciudad, es la expresión de todo ello, y sugiere a la conciencia cuanto hay de bello y de noble en la comprensión humana.

Y a medida que el tiempo transcurra y la vida en torno de él se intensifique y transfigure, y las generaciones le vayan agregando el prestigio de su amor y su contemplación, y su perenne juventud sea como un patrimonio de las épocas, y su imagen se anime en los espíritus de una vida propia, ¿no llegará a ser como los dioses antiguos de las ciudades, numen tutelar, tabernáculo del espíritu público, encarnación de un genio colectivo, árbol sagrado, monumento vivo, más precioso que el mármol, tan imperecedero como el bronce?...

Aurelio del HEBRON.

¿Estamos seguros?

¿Empieza hoy el año 1913?

El profesor David Lyons, director del museo científico anexo a la Universidad norteamericana de Harvard, afirma que este año es el 1916 y que titularlo 1913 es una mentira histórica.

En apoyo de su teoría dice: el rey Herodes murió el año 750 de Roma, y no el 753 como se cree. Si Jesucristo nació un año antes de la muerte de Herodes, no es lógico que comience la era en el año 752 de Roma, ya que Jesucristo nació en 749.

Recientes investigaciones han demostrado positivamente que Arquiles, hijo de Herodes, fué depuesto en 757. Si, como es sabido, reinó siete años, se deduce que subió al trono en 750.

Es notorio que Herodes, al morir, dividió el reino entre sus dos hijos, y que Auripas, depuesto en 792, reinó 42 años.

¿Estará en lo cierto el profesor Lyons? ¿Será el que hoy empieza el año 1916?

El origen de la cerveza

Difícil es determinar el origen de la cerveza, de la que, en casi todos los países, se hace, especialmente en verano, un respetable consumo.

En todas las naciones y en todas las épocas, han buscado los hombres, líquidos con que refrescar, aparte del agua. La leche, el jugo de frutas, la miel y el grano reducido a harina, han servido para preparar bebidas más o menos fermentadas; de aquí, el kumis, el vino, la sidra, la cerveza, la ginebra, cuyo modo de fabricar se ha ido transmitiendo de generación en generación.

En Inglaterra, Alemania y Austria, donde tanta cerveza se consume, se han hecho investigaciones para descubrir el origen de dicha bebida, escribiéndose voluminosas obras encomiando su antigüedad.

Lo único que se ha podido constatar es que Diodoro de Sicilia y Herodoto afirman que dos mil años antes de nuestra era, los egipcios conocían la cerveza. A lo que parece, el rey Osiris fué el ''Gambrinus'' de los cerveceros egipcios. Se deduce de algunos ''papyrus'' que la ciudad de Peluse, al borde del Nilo, fué célebre por sus cervecerías.

Fin de un castigo

En estos días, el 12 regimiento de lanceros ingleses dará en Londres una fiesta para celebrar el término de un castigo que, hace cien años, le fué impuesto por el duque de Wellington.

En 1812, durante la guerra de España, los hombres del citado regimiento asaltaron y desvalijaron un convento, maltratando a las religiosas.

Al tener noticia de lo ocurrido, el duque de Wellington jefe de las tropas inglesas, se indignó en tal forma, que pidiendo un caballo, salió a galope con dirección al campamento de los lanceros. Una vez allí, hizo formar al regimiento y con voz temblorosa, lleno de indignación, impuso el siguiente castigo:

''Cada tarde, durante cien años, el jefe del regimiento 12 de lanceros, convocará a las tropas en orden de parada, y éstas, silenciosas y en actitud de escuchar, oirán a la música que ejecutará sucesivamente los himnos nacionales español y ruso, un salmo de vísperas, el himno del príncipe de Gales y el ''God save the king''.

Desde entonces, todas las tardes y en cualquier parte del mundo a donde los azares de la guerra condujeran al 12 regimiento de lanceros, cumplieron estos puntualmente el castigo que el duque de Wellington les impuso y que terminó recientemente.

Intimidad molesta

El archiduque Ludovico Salvador de Austria daba un paseo en automóvil por las cercanías de Atenas, cuando vió a un hombre caer de lo alto de una carreta y quedar en tierra a punto de ser aplastado.

Arrojóse el archiduque del auto y llegó a tiempo para detener el caballo que comenzaba a encabritarse. Conseguido esto, se dispuso a socorrer al caído. Este, que se encontraba completamente borracho, dió tartamudeando las gracias al viajero y sacando de su bolsillo una moneda de cobre se la ofreció como gratificación por su servicio.

Tomó el archiduque la moneda, entregando al carretero en cambio un florín tan reluciente que hizo centellear los ojos del aldeano.

—Eres un buen hombre—dijo el borracho, golpeando la espalda del archiduque. —No consiento que nos separemos sin haber echado antes un trago...

La intimidad con un alcohólico no entraba, sin duda, en las ideas democráticas del archiduque, pues pese a las protestas de su nuevo amigo, subió a su auto y alejóse con vertiginosa velocidad, mientras el carretero se balanceaba grotescamente llamándolo con insistencia.

El tiraje de "Mundo Argentino" sobrepasa los 100.000 ejemplares, siendo el periódico de mayor circulación de América del Sur.

UN NUEVO E IRRECUSABLE TESTIMONIO

2,099,188

REPÚBLICA ARGENTINA — LEY DE SELLOS

UN PESO -1- PESO AÑO 1912

REGISTRO DE CONTRATOS PÚBLICOS
ESCRIBANO
GUMERSINDO BUSTO
BMÉ. MITRE 659
BUENOS AIRES

Certifico: Que he comprobado plena y fehacientemente por todos los elementos que pueden hacer prueba, que el tiraje vendido del Nº 101 de "Mundo Argentino" correspondiente al 11 de Diciembre corriente fué de 106.835 ejemplares, constatando también con los mismos medios de prueba que los tirajes de dicha revista á contar desde el 89, con excepción de los números 90 y 94, han sobrepasado los cien mil ejemplares. En fé de ello expido el presente que sello y firmo en Buenos Aires, á 23 de Diciembre de 1912.

GUMERSINDO BUSTO — ESCRIBANO PÚBLICO

Gumer. Busto

La muerte del poeta

Las campanas, con su alegre repiqueteo, parecían querer tomar parte en la fiesta universal. Desde lo alto de los campanarios, sus voces metálicas comunicaban, en armónicos acordes, una alegria inusitada; su tañido, generalmente triste, melancólico, trocábase en una melodía alegre, franca, como si quisiera anunciar al mundo que habían cesado las penas, los dolores, la miseria, y que para todos comenzaba una nueva era de esperanzas, de alegría y de paz.

¡Año Nuevo!... ¿Quién, a estas mágicas palabras no se estremece, no espera algo nuevo, algo imprevisto que ha de terminar con las angustias, con la lucha enervante por la vida y proporcionarle, en cambio, un dulce bienestar, una felicidad completa?... ¡Año Nuevo!... ''¡Hosanna!''—cantaban las campanas.—''¡Paz en las alturas y en la tierra!''

* * *

Ventura Molina no sentía ese bienestar. Inquieto se paseó unas cuantas veces por su mísera habitación de poeta; mil pensamientos atormentaban su mente con la obsesión del vicio. ¡Cuántas noches, sintiendo el aleteo del ángel inspirador, había pasado escribiendo cuartilla tras cuartilla, estampando sobre el papel las bellas imágenes que creara su fantasía! ¡Cuántas veces no había dedicado sus rimas a esa pobreza de la cual estaba tan orgulloso!... ¿Y ahora?... Ahora se avergonzaba de esa pobreza que le prohibía acercarse a la mujer que llenaba sus pensamientos y que martirizaba su corazón que ardía en el sacrosanto fuego del amor.

Nervioso, calóse el ancho chambergo y bajó dando saltos los sesenta escalones que lo separaban de la calle.

A los pocos pasos se encontró con una jovencita, pobremente vestida, pero con una cara en la cual estaban retratados los encantos de los diez y seis años: una cara fresca, sana, coronada por el círculo de una doble trenza que la circundaba cual una aureola.

Ventura no pareció muy satisfecho del encuentro; pero no pudo evitarlo. Se detuvieron, hablaron un rato. El poeta gesticulaba nerviosamente, y la joven bajaba sumisa la cabeza. Se separaron; él marchando a grandes pasos, ella se detuvo un rato para secar una rebelde lágrima que brotó, como una gota de rocío, quedando aprisionada entre las largas pestañas que velaban sus ojos de madonna.

El poeta subió a un tranvía que lo condujo a una calle solitaria, aristocrática. Arrimado a la pared, trataba de disimular su presencia. Temía las miradas indiscretas; sentía vergüenza de su pobreza.

Estuvo así media hora; de pronto aparecieron dos elegantes mujeres en el umbral de una puerta. Las dos vestidas con extremo refinamiento, denotaban pertenecer a la mejor sociedad. Un lacayo, uniformado, abrió la portezuela del carruaje y saludó servilmente.

Al pobre poeta le latía el corazón con violencia. Se adelantó unos pasos, en el preciso momento que pasaba el carruaje, y la más joven de las mujeres, una rubia delgada, de facciones aristocráticas, saludó con un movimiento casi imperceptible de cabeza, mientras que una sonrisa se dibujaba deliciosamente en sus labios.

* * *

¿Cómo fué?... Fué lo inesperado, fué el milagro de Año Nuevo. Ventura Molina, el pobre y enamorado poeta de la buhardilla, vive hoy en un palacio. La rubia, enamorada del bardo que cantaba sus exóticos encantos en rimas inmortales, y éste, atraído por el abismo, en cuyo fondo veía reflejarse un ideal desconocido hasta entonces, se casaron.

Pasaron los primeros meses y con ellos el delirio de que estaban poseídos los jóvenes desposados.

Hoy, frecuenta Ventura Molina la primera sociedad. Ya no usa chambergo, usa galera alta y su ropa la lleva siempre cuidadosamente planchada y a la última moda.

De vez en cuando, no teniendo que cumplir con cosas de más importancia, borronea una cuartilla, pero pronto abandona el trabajo de antes. Le falta inspiración; el pensar le cansa. No se sabe explicar lo que le sucede, pero cierto es que ya no es capaz de escribir una triste quintilla. En él el poeta ha muerto, pero ¿qué importa? ¿No es hombre de fortuna?

Suele tener caprichos, aunque no son frecuentes. A veces se le ocurre visitar el barrio donde vivía antes. En una de esas visitas vió a su primer amor, la morocha de los diez y seis años. Su cara era la misma; una sombra de tristeza que la hacía más seria, realzaba las correctas líneas de su semblante de virgen. A Ventura se le antojó que veía pasar a la diosa de la poesía, a la musa del arte que había huído de él.

Ese día anduvo triste, pensativo, pero pronto volvió a ser el hombre de mundo.

Sólo una cosa lo desconcierta y turba su plácida felicidad: cuando le hablan de sus tiempos de poeta.

Guillermo SCHLAPKOHL (hijo).

El primer almanaque

Dando a la palabra toda la extensión que tiene, es decir, como catálogo comprensivo de todos los días del año, distribuídos por meses, con datos astronómicos, etc., el almanaque es de un origen antiquísimo.

En la tumba de Ramsés IV, cerca de Tebas, se halló un verdadero almanaque, en el que se veían trazadas las indicaciones de los astros que aparecían en aquel horizonte. Este almanaque cuenta la respetable antigüedad de tres mil años, y si no puede llamársele de pared, puede llamársele de techo, porque en él fué donde se encontró.

Como el Egipto, todos los pueblos sintieron la necesidad de dividir el tiempo y de conocer los datos astronómicos que en los almanaques se consignan, y todos ellos satisfacieron esa necesidad haciendo almanaques en piedra, en madera, etc., hasta llegar al pergamino y al papel, y una vez descubierta la imprenta, los almanaques se difundieron rápidamente.

La época en que más curioso se hace el almanaque es aquella en que la astrología estaba en auge. Ya los romanos profetizaban en los suyos los años dichosos y los desgraciados; pero desde 1430 a 1492 los astrólogos indicaban, no sólo las variaciones del tiempo, sino la influencia que los astros ejercían sobre el humano organismo y sobre los acontecimientos de la vida; por ellos se podía saber qué días eran los propicios para contratar, embarcarse, cortarse el pelo, sangrarse, etc.

El primer almanaque impreso que se conoce existe en la Biblioteca de Munich, y lleva por título: ''Calendario de la cristiandad contra los turcos''. En él aparece la fecha de 1435, aunque parece que ha sido puesta posteriormente a su impresión.

Una hazaña

Pocos estarán enterados que la primer bandera tomada a los alemanes en la sangrienta guerra del 70, fué hazaña de un uruguayo. Efectivamente, figuraba éste en la Legión de voluntarios extranjeros que operaba al sur de Francia. En una de las innumerables escaramuzas que, si bien carecían de mucha importancia, no por eso dejaban de fastidiar grandemente al ejército alemán, logró un oriental conquistar la primer bandera alemana.

Este héroe se llamaba... Riccioti Garibaldi. Hijo del gran caudillo del mismo apellido y de su esposa Anita, brasileña, Riccioti nació en tierra uruguaya, y aunque se le considera y debe considerar italiano, jamás desmintió el cariño que le guarda a su tierra natal.

Estuvo en Montevideo hace algunos años a visitar a sus amigos uruguayos. Está afiliado, como fácilmente se comprenderá, al partido colorado, al cual, durante la guerra grande, su padre prestara tan marcados servicios.

La temperatura y la risa

Herbert Spencer ha observado que la temperatura influye mucho en la risa. A mayor distancia del Ecuador hay menos propensión a reirse. El negro africano se ríe hasta en un entierro. El ''lazzaroni'' de Nápoles, con ser uno de los seres más miserables de la tierra, está casi siempre riéndose. La gente del mediodía de Europa es toda alegre. En París ya no es tan franca la risa. En Holanda se ríe poco. Los ingleses se distinguen por su carácter taciturno. En el Polo la gente tiene pocas ganas de reir.

En la risa influyen, generalmente, el aire, el calor y la luz.

Todos sentimos la depresión que produce un día nublado.

Definiciones

El epicúreo es un artista del paladar.

El amor platónico es un pedazo de hielo entre dos cuerpos de fuego.

El realista es una persona que se niega a reconocer la palabra ''Kant''.

El sofista es el oponente que conserva su sangre fría en las discusiones acaloradas.

El cínico sonríe cuando otro se queja, y se queja cuando otro sonríe.

El paraíso de los niños

Indudablemente, el paraíso de los niños está en el Japón. En el país del Sol Naciente hay muchas personas que se ganan la vida divirtiendo a los muchachos con juegos infantiles, entre ellos el de hacer pompas de jabón.

En cuanto a los juguetes, son maravillosos. Hácense en el Japón insectos en miniatura, que se mueven y revolotean; tortuguitas, que marchan y menean la cabeza; pájaros que silban, vuelan y picotean; blancos para ejercitarse en el tiro, que, al ser tocados, se abren y ponen en libertad a una figura alada que se remonta por los aires; bolas que al ser echadas en agua caliente se dilatan, estallan y se convierten en flores, arbolillos, hombres o serpientes.

Las niñas tienen muñecas de extraordinaria belleza, que conservan cuidadosamente y pasan de padres a hijos, durante muchas generaciones. Las muñecas de cera, que también se usan mucho, se guardan cuidadosamente para que no se rompan.

Todos los años se celebra la fiesta de las muñecas, en la cual exponen las jóvenes todas las que poseen y compran algunas más. Los niños tienen otra fiesta, llamada de las ''banderas'', en la que se les regalan sables, banderas, figuras de guerreros y otros juguetes masculinos.

Diplomacia japonesa

Celebrábase en París la Exposición Universal de 1867. Una embajada japonesa llegó a dicha capital para gestionar del gobierno la apertura de tres puertos franceses a cambio de otros tres en el Japón.

—Pueden designar los puertos de mi país que más les convengan—dijo el plenipotenciario japonés al ministro de negocios extranjeros en Francia.

Este diplomático designó a Yokohama, Yedo (hoy Tokio) y Hanyang. El nipón al oir este último nombre se contentó con sonreir irónicamente.

Poco después el gobierno del Japón contestaba al de Francia que consentía en abrir a los buques franceses los puertos deseados, siempre que esta Nación, a su vez, franqueara los de Marsella, Havre y Southampton. Este último nombre hizo reír a carcajadas a los diplomáticos franceses.

¡Southampton puerto francés! ¡Vaya una ocurrencia!...

Cuando se hastiaron de divertirse a costa de la ignorancia de los personajes nipones, explicaron a éstos que Southampton no se halla en Francia sino en Inglaterra.

—Ya lo sabíamos—contestaron los bromistas embajadores.—Pero como también Hanyang está en Corea...

CHARLA FEMENINA

El reconocimiento

para el año 1913

No ha de sorprender a mis lectoras, la elección del sujeto a quien dedico estas líneas con un saludo de bienvenida que trasunta las saudades de que debe ser portador, al iniciarse en este día en su vida nueva; por más que la terminación de la cifra—13—no es mirada con la simpatía concedida a los demás números. Pero dejemos de lado lo que es calamitoso para unos y mascota para otros, y recibamos al viajero con bandera enarbolada y dianas melodiosas, que bien se merece un año que llega una sonrisa, un propósito y una alegría nueva también.

En el horizonte del nuevo día nada dice la diafanidad de la aurora, del programa escrito que el viajero aporta a la vida de la humanidad; aunque la mirada ansiosa se pierda y los ojos se dilaten buscando, el sol ha de levantarse, la tarde batirá sus cortinas cerrando el día, y la noche lo obscurecerá todo, como ayer, como antes, como en los años y siglos que han pasado con ese mutismo de lo insondable, de lo infinito, de la grande y de lo sublime!...

1913 dará el primer paso a la vida; quizás su primer saludo sea la despedida eterna al viejo que se va, que se esfuma en la sombra de los siglos, cuyo puesto viene a ocupar, y a quien sin banquetes, fiestas ni lágrimas, despedimos también nosotros para siempre jamás!...

¿No arrojará nadie una flor sobre su tumba? ¿Ninguno tendrá un recuerdo para él? ¡Quién sabe! Los agradecidos de las horas felices, de las dichas inefables que él les brindara le enviarán un adios con pena, con gratitud, con cariño, y tal vez le verán alejarse y perderse pensando que, como compañero, se lleva a la eternidad todas las añoranzas y les deja, en cambio, todas las nostalgias.

Mientras que todos los que han sido desgraciados, los fracasados en la lucha, señalarán la ruta abierta al nuevo año e inquirirán de su sino si lo que les aguarda tiene también tanta hiel, tanta amargura y decepción. Pero esto como aquello, y aquello como lo por venir, sólo hallarán en el alba del día un rostro azul, infinito, grande e inmensurable, con un solo tinte detrás del cual quizás haya rosas, jazmines, penas ó dichas. Ese es el bagaje del viajero, ese el programa a desarrollar, con la diferencia de que en el escenario del teatro de la vida, los personajes cambian y las escenas no son las mismas en la mayoría de los casos.

Sin embargo, preguntamos—y tal vez parezca infantil la interrogación—¿por qué no ha de sentirse un reconocimiento colectivo al año 1912, aunque más no fuera por la gentileza de habernos permitido actuar hasta su fin?

Porque desde que el primer desagradecido surgió a la vida e hirió a la Gratitud en el rostro, el ser reconocido pasó a la categoría de prenda de lujo, de costumbre rancia y de moda antigua y estrambótica. Encontrar un individuo que piense en agradecer un favor o un servicio, es tan difícil como pedir que alguien venga a daros las gracias por haberle herido o hecho algún daño. No obstante, los hay; existen, viven, trabajan, piensan y progresan, pero yacen desconocidos del mundo, de la otra humanidad que vive, piensa y trabaja sin profesar la sublime doctrina del reconocimiento.

¿Y qué es, por fin, esa cualidad, defecto o descubrimiento? ¿Para qué sirve y donde vive? Parecerá obvia la respuesta; pero en el balance filosófico de todo lo que evoluciona, hace falta encontrar una bien irrefutable y convencedora.

Los hechos cantan y sus melodías son dolorosas que no alcanzan la dulzura de la endecha ni la armonía de la romanza. Hacer bien es deber; reconocer el haberlo recibido es cualidad y no obligación. La compensación es única, íntima e impalpable; es el regocijo del alma que canta, cuando tal vez, al mismo tiempo azota al rostro una lágrima del ingrato...

No es condición de la humanidad, creer que la indiferencia, la apatía y el egoísmo han de ser siempre los sentimientos con que se ha de responder a la pena que gime o a la desgracia que solloza.

Por eso, nadie teme contar su dolor.

Todos se creen con derecho a esperar y pedir amparo, compasión, ayuda y justicia. Más, creer, pensar y esperar son tres cualidades que necesitan ser medidas por la ingratitud, para tornarse graves, esquivas, mudas, silenciosas y hasta hoscas. Y, cuando otra vez azota la amargura, con la misma mano que se reprime el sollozo, se restañará la sangre de la herida para vendarla después en la soledad, el desamparo y la desesperanza con la valentía del gigante que de nadie necesita, porque la convicción de la falsía ha sabido golpearle recio y propinarle sabia enseñanza.

Escudriñando, un día, un sabio, los apergaminados volúmenes de su antiquísima biblioteca, encontró, allá, en apartado rincón —y muy cubierto por telarañas—un diminuto librito, descolorido y sucio, cuya edad era casi imposible precisar, ni mucho menos tomar nota de su origen. A la escasa luz de un candilejo leyó o descifró lo siguiente: "Para nadie".

Llamóle la atención el título, y arrellanándose en su viejísimo sillón, se abismó profundamente en su lectura. A poco rato un rocío de lágrimas, como cascada, corrió su blanca barba y fueron a perderse entre las viejas páginas del volumen, casi oculto entre sus manos temblorosas. Cuando terminó, un sollozo largo, profundo, hondo—como un grito en lo más solo del campo,—agitó el pecho del anciano, y después su mirada se perdió en lo infinito del firmamento, hasta que, cerrando definitivamente los ojos, sonrió, dulce como un niño que sueña y turba su alma encantadora pesadilla.

Despertó...

Leamos algo de aquel libro rancio, escrito "para nadie" y que, sin embargo, había tenido el poder de transformar al sabio.

Sus páginas contenían la narración sucinta de una existencia amargada por la ingratitud, la deslealtad, la perfidia, y el egoísmo; un desahogo inmenso,—como sollozan los que sufren—como lloran los que aman y los que la vida estruja entre sus manos. Estaba escrita con tanta pena, con tan hondo desencanto, que parecía que su pluma hubiera sido una pestaña, la tinta las lágrimas y el corazón sus páginas.

—Pero, ¿por qué lloró el anciano?

¿Si la historia era como otra, como tantas que el dolor trazara?

—¡Ah! ¿por qué? porque al final, epilogando el libro "rancio", vetusto, que desaparecía entre sus viejas manos, habrá un rezo, una plegaria, una oda de gratitud inmensa, grande y sentida como el alma, al dolor, a ese dolor temido, a esa pena que estrujara entre sus dedos, oprimiendo una vida colmada de amargura y de lágrimas!...

. . . .

¡Oh! tú que, quizás permaneces perplejo en el dintel de la vida, que comienzas apenas el camino, cubre tus sienes de niño con las guirnaldas del afecto de las almas. Que te arrojen rosas, jazmines y nardos, y, como el triunfador de Nazaret, bátanse a tu alrededor las palmas de bienvenida. ¡Llega 1913, avanza! Sea cual fuere lo que traigas, la valentía de los luchadores no se verá rendida. Y los que esperan, confían y aguardan abanderados de la esperanza—regocijados doblarán sus rodillas a tus plantas y ofrendarán a la lid sus pechos y sus lanzas!...

Carmen S. de Pandolfini.

Significación de nombres femeninos

Mariana: De imaginación extraña y atormentada; muy voluble en sus ideas e impresiones. Carácter vivo. Excelente corazón y voluntad conciliadora.

Pilar: Carácter dulce y conciliador. Natural sensible, sentimental y muy simpático.

Teresa: Carácter sensible y expansivo. Temperamento afectuoso.

Luisa: Natural dulce y sensible. Modos gentiles, hidalgos sentimientos. Poca energía. Debilidad de corazón.

Paulina: Independientes. De natural dulce y apacible. Muy afectuosas y neuróticas. Son, a veces, demasiado enérgicas.

Ramona: Viveza y sentimentalismo. De imaginación animada y de tanta sensibilidad, que las expone a pensamientos tristes, no obstante su natural alegre. Resoluciones obstinadas.

Rita: Carácter altanero, intransigente y autoritario.

Rosa: Encanto y pasión. Poca energía y constancia en sus decisiones. Exceso de coquetería.

Sofía: Inteligentes y afectuosas. Son mujeres de tanta cabeza como corazón.

Susana: De carácter dominante. De novias son simpáticas y seductoras; pero de casadas dan muchas desazones a sus maridos.. En cambio, son fidelísimas esposas.

Tecla: Recatadas y económicas. Muy celosas, cuando llegan a enamorarse. Cambian muchas veces de novio, y si se casan lo hacen con el firme propósito de dominar completamente al marido.

Instinto maternal

Tanto entre los animales domésticos como en las fieras el instinto maternal se impone siempre. Este instinto hace desaparecer no solamente las antipatías naturales, sino que algunas veces hasta se sobrepone al supremo instinto de conservación. Por ejemplo: los gatos privados de sus crías, han amamantado ratas pequeñuelas a las que después han conservado afecto, aunque continuaban cazando y destruyendo a las demás. Todos los animales tienen un terror instintivo al fuego y sin embargo, a menudo lo desafían para conservar sus pequeñuelos; como en el caso de una gata que salvó a tres gatitos en un incendio de un teatro, y pereció por volver al sitio incendiado para recoger el cuarto. Los animales más tímidos y los mismos pájaros desafían y hacen frente a sus enemigos naturales a fin de defender sus crías o evitar que las ataquen. Los conejos han llegado a atacar a los perros, y los pájaros se han puesto frente a las serpientes a fin de defender a sus pequeñuelos.

Andaluza

Es una noche serena, — Noche blanca y estrellada, — Más blanca que una azucena — Que se extremece de pena, — Ante una imagen sagrada.

La luna allá se dilata, — Y al esmaltar la calleja — Con su reflejo de plata, — Hace menos escarlata — Los claveles de la reja.

En el ambiente hay esencias — De flores y de cantares, — Son gratas reminiscencias, — De amores, quejas y ausencias, — Con perfumes de azahares.

Cantares que son amores, — Para el alma apasionada, — De esos tristes trovadores, — Que diluyen sus dolores, — A la vera de su amada.

Los que le ofertan las mieles — De su inspiración moruna, — En los dolientes rondeles. — Al sonreir los claveles, — En esas noches de luna...

Cuando la ventana vieja — Confidente de pasiones, — En sus barrotes refleja, — El misterio de una queja, — Brotado en dos corazones.

Y en esa reja bizarra — Que a los idilios se inmola, — De sus hierros se desgarra, — Con bordoneos de guitarra — Los besos de una manola.

Manola de quien destila — Toda la gracia gitana, — La de mirada tranquila, — La de mantón de manila, — Floreado de azul y grana.

La que lleva en la cabeza, — El clavel que soberano — Reposa allí con pereza, — Pregonando la riqueza, — De algún huerto sevillano.

La de los tan negros ojos, — Que parecen ser quimeras; — Y si a sufrir llega enojos, — Se abrasan con sus sonrojos — El carmín de sus ojeras.

Ojeras donde esmaltadas — Se ven pasiones inquietas, — Las que parecen pintadas, — Con maestras pinceladas — Con el jugo de violetas.

La que al andar por la calle — Hace ritmar las caderas, — Y como un pueril detalle, — Mimbrea su esbelto talle, — Al compás de peteneras.

La que baila y taconea — Al rasgueo de las vihuelas, — La que con ansias desea, — Como una perenne idea — Redobles de castañuelas.

La que por su garbo brilla — En la feria o la verbena; — La que derrama en Sevilla, — La gracia de la mantilla — Que adorna su tez morena.

La de las crenchas más bellas; — La heróina de la ventana — Donde cuenta sus querellas, — A la luz de las estrellas, — De una noche sevillana.

Y aguardando al novio ausente — Allí está junto a la reja, — En el pecho angustia siente, — Y en esa noche silente, — Su voz emite una queja.

Es un canto muy süave, — De hondas notas armoniosas, — Imita gorjeos de una ave, — Arribada de quien sabe — Qué regiones misteriosas.

Es la copla. Sin ficciones, — Habla del amor que baja — De un infierno de pasiones, — Rasgando los corazones — Como un filo de navaja.

Pero ya un hombre ha llegado — Embozado en amplia capa, — Se acerca a la moza guapa — Que en la sombra se ha ocultado, — Y a su vera se destapa.

La luna al poner el broche — De su luz, los enguirnalda, — De un beso se oye el reproche, — Y a lo lejos media noche, — Dá el reloj de la Giralda.

O. MARTEARENA CENTENO.

El alma de Andalucía

Yo he visto en tus jardines el sol de los poetas,
la gloria allá en los patios de tu gentil morada...
¡Oh, Alcázar de Sevilla, cármenes de Granada!
¡Tus ríos, tus mujeres, tu luz, tus panderetas!

Pude aspirar el rojo clavel de tus macetas
y el florecido ambiente de tu visión dorada;
los aires de tus noches de luna inmaculada,
tus fúlgidas auroras de rítmicas trompetas.

Yo he visto allá en tus rejas, de flores guarnecidas
ojos como puñales y bocas como heridas,
cabezas como soles que ardían en mi entraña.

Y en el gemir que tienen tus zambras y cantares,
eras una guitarra de cuerdas singulares
que dió todas las risas y lágrimas de España...

José DE MATURANA.

Año nuevo

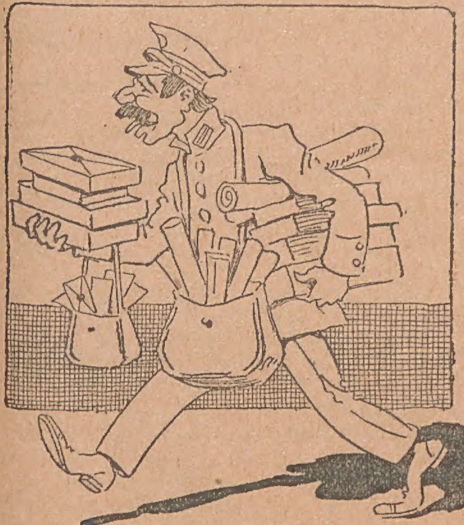
1913.

Un año más y un año menos.

Pero dejémonos de filosofías trasnochadas y hablemos de otra cosa.

Desde el año pasado no habías tenido el disgusto, amigo lector, de leer mis soporíferos e incongruentes artículos y tal vez no leas éste, ocupado, como estarás, en leer y escribir cartas y tarjetas de felicitación.

Y vamos a ver... ¿Por qué envías y te envían esas tarjetas?



Sí; ya sé lo que vas a contestarme. Me dirás que lo haces por seguir la costumbre, porque lo hacen los demás.

Lo haces por lo mismo que dices "Buen día" por la mañana y "Buenas noches" cuando vas a acostarte.

Pocas, muy pocas veces, al pronunciar esas frases de viciosa cortesía—y digo viciosa porque considero vicio todo lo superfluo—pones en ellas más que los labios. Ni siquiera te das cuenta de que, al pronunciarlas, das a entender un deseo de que la persona a quien las diriges pase un buen día. o una buena noche.

¿No es cierto lo que digo?

Y luego te ríes de Sáenz Peña cuando te hablan de sus desmedidas y ridículas aficiones al protocolo.

Cuando haces eso escupes al cielo.

Sin embargo—y sírvate esto de consuelo—todos hacemos lo mismo rindiendo culto a aquello de: "Donde quiera que fueres haz lo que vieres". Lo vemos hacer y lo hacemos.

¡Y también nos reímos de los monos!

Los pobres carteros y los mensajeros, víctimas, con los pavos, de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, van estos días cargados de regalos y tarjetas de felicitación, en las que, media humanidad le dice a la otra media que le desea felices pascuas o feliz Año Nuevo.

Se lo dice; pero no lo siente en la mayoría de los casos.

¡Y criticamos a los farsantes!

Pero observo que me estoy metiendo otra vez en filosofías y no quiero amargarte el primer día del año.

Sería un aguinaldo que no mereces.

Y a propósito de aguinaldos.



¿No te parece que podríamos hablar un poco de esa costumbre tan perniciosa... para el que da?

Pero es el caso que, no hace muchas semanas, escribí un artículo sobre las propinas, y como el aguinaldo no es, al fin y al cabo, más que una propina, nada nuevo podría decir sobre ese tema.

Podría hacerte un juicio del año, en verso y todo, para mayor aburrimiento; pero además de que eso está pasado de moda, tengo datos fidedignos para asegurar que el joven 1913 tendrá aún menos juicio que su antecesor.

Don Roque seguirá infringiendo la constitución.

El ministro de obras públicas continuará en su puesto tan "fresco" como siempre.

Nuestro idolatrado intendente pedirá más millones para las diagonales o para las verticales, lo mismo da. La cuestión es pedir.

Su paladín el secretario de hacienda—muy señor mío—el defensor de lo indefendible, el de la sangre azul y las clases sociales, el que nos llama pobres diablos y considera a la opinión pública como a una ramera, seguirá rompiendo lanzas por el gran don Joaquín y largando sus aristocráticas andanadas en el Concejo Deliberante.

Nosotros, los pobres diablos, los que no tenemos sangre azul ni oro amarillo porque nuestros tatitas no elaboraron fortunas para nosotros, los que formamos la opinión pública, seguiremos aguantando a los funcionarios malos y a los que los defienden.

En fin, que todo seguirá lo mismo.

Y si alguien saca a colación aquello de "Año nuevo, vida nueva", le diré que en 1913 harán esos vida nueva; pero empeorando.

Nada, lector; hoy como ayer, mañana como hoy y... cada vez peor.

Así hemos encontrado el mundo y así lo dejaremos.

Romper moldes y fabricarlos nuevos no es tarea de un año ni de estos tiempos de corrupción política y afeminación colectiva.

Hoy estamos todos por el sol que más calienta y ese sol no es precisamente el sol de la libertad. Ese se apagó hace tiempo.

¡Y dale otra vez con las filosofías!

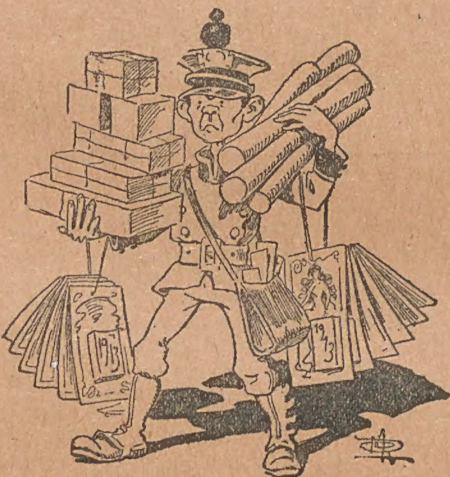
Está visto que no puedo escribir hoy dos líneas seguidas sin meterme en esas honduras.

¿Será porque estoy en ayunas?

Creo que sí.

Con tu permiso, pues, voy a tomar un modesto "completo".

Y como no quiero llevar la contra a la costumbre, como no quiero apartarme del protocolo social, terminaré este artículo deseando a todos mis lectores y a los que no lo son, un feliz año nuevo, tan feliz como



yo lo desearía para mí si pudiera desear algo.

Y si te parece vulgarota la forma de esta felicitación, acéptala a pesar de todo, pues aunque tal vez no será la única que recibas, puedes tener la absoluta seguridad de que no recibirás otra más sincera ni más desinteresada.

Te lo digo yo.

Y yo no miento.

Julián J. BERNAT.

Las propinas

Un aficionado a la estadística avalúa en seis millones de francos el total de las propinas que los parisienses dan al año a los porteros de las casas en que viven.

París tiene 4.033 calles, y en ellas 88.727 casas; calculando que en éstas haya un total de 1.200.000 inquilinos, y suponiendo que por término medio cada uno entregue a su portero cinco francos el primer día de la noche, se obtiene un total verdaderamente respetable.

Tute de reyes

Es sabido que el difunto rey de Dinamarca era el abuelo de casi todos los monarcas reinantes en Europa, y que, durante el verano, su castillo de los alrededores de Copenhague era el punto de cita de las testas coronadas y de su numerosa progenitura.

Un día, el viejo rey se paseaba por el parque del castillo, acompañándole varios personajes. Su hijo, el príncipe heredero, caminaba a algunos pasos de distancia de aquél.

Un anciano se aproximó al joven y le dijo:

—Perdonad: ¿seríais tan amable que me dijerais quién es aquel caballero de barba blanca que vemos desde aquí?... Su rostro no me es desconocido...

—¿Ese? Es el rey de Dinamarca... mi padre...

—¡Ah!—exclamó desconcertado el viejo. Después, volvió a preguntar:

—¿Y aquel señor bajito, que está a su lado?

—El emperador de Rusia.

—¡Ah!... ¿Y aquel señor grueso?

—El rey de Inglaterra.

—¡Magnífico!... Un poco más allá veo a otro caballero...

—Es mi primo, el rey de Italia.

—Gracias por vuestra amabilidad... Ahora es justo que yo os diga quien soy... Pero os ruego no lo propaléis, pues podría resultar humillante para los potentados que aquí están... Caballero... yo soy... el hijo de Dios.

Y el viejecillo alejóse después de guiñar maliciosamente sus ojillos.

Animales que se ríen

El doctor Rafael Dubois, de París, ha presentado a la sección zoológica del Instituto Psicológico, un trabajo acerca de la risa de los animales.

En uno de los retratos se ve un galgo joven, al cual le están ofreciendo un terrón de azúcar. El labio inferior del perro, escribe el doctor, está caído mientras que el superior se alza haciendo una especie de mueca. Los dientes y las encías están al descubierto, las fosas nasales dilatadas, los párpados entornados y las orejas echadas hacia atrás.

El perro pone este gesto cuando le acaricia su ama o simplemente cuando le manda reirse. La dueña está persuadida de que su perro se ríe, y la misma impresión causa al espectador.

En otra fotografía se ve un caballo que toma una expresión semejante cuando se le ofrece azúcar y cuando oye pronunciar esta palabra.

La escritura del Papa

Un renombrado grafólogo acaba de dar a conocer sus impresiones grafológicas acerca de Pío X.

Ha observado, desde luego, que la escritura del Padre Santo ofrece cierta analogía con la de Pío VII y Pío IX, sobre todo con la de este último.

Según el grafólogo, las letras largas, redondas, sostenidas, graves, elegantes y armoniosas de la escritura de Pío X indican una imaginación de artista, una inteligencia grande, fuerte y un profundo pensador.

La firma del papa denota dulzura y bondad, y sus trazos son agresivos, enérgicos, tenaces y fuertes.

Una catedral galvanizada

La mayor aplicación que se ha hecho del galvanismo ha sido el dorado de la iglesia de San Isaac en San Petersburgo. La gran cúpula se doró con 240 libras de oro de monedas. El metal que se empleó para su construcción fué: cobre 52 ½ toneladas, bronce 32 ½ toneladas, hierro forjado 524 toneladas, y hierro fundido 1.068 toneladas, dando un peso total de 1.966 ½ toneladas.

Venganza de millonario

De Carlos Crocker, el magnate del ferrocarril de San Francisco, se cuenta una anécdota muy curiosa. Cuando trató de hacerse un palacio, encontróse con que el terreno que a él le gustaba pertenecía a un alemán que no quería venderlo. Ofreció el millonario una cantidad fabulosa, subió todavía un poco más, pero el alemán se negaba a vender su finca, y cuando por fin accedió a entrar en tratos, fué pidiendo cada vez algo más de lo que el americano ofrecía.

Por último, Crocker se incomodó y prometió solemnemente que mientras viviese, ningún alemán se llevaría un céntimo de su bolsillo. Después procedió a la venganza. Adquirió los terrenos que rodeaban el del alemán, envió allí una porción de obreros, y a los pocos días el testarudo propietario se encontró con su posesión rodeada por una muralla de siete metros de altura, que le incomunicaba del resto del mundo. Hoy, el alemán descansa en su tumba; pero todavía quedan restos del famoso muro para testificar de las iras de un millonario.

Dientes adorados

El hombre ha adorado los dientes de toda clase de animales, y aún son algunos de ellos objeto de veneración, como reliquias sagradas, en ciertos templos.

El cingalés adora un diente de mono; el famoso diente de Buda que se conserva en un templo de la India, probablemente no es de persona; los habitantes de Malabar veneran los colmillos de elefante, y los isleños de Tonga los dientes de tiburón. En muchas tribus africanas se encuentran también, entre los fetiches, dientes de cocodrilo y de hipopótamo.

Los siameses tienen como cosa sagrada un diente de mono, al que dan un valor inmenso. En una guerra con los portugueses, éstos se llevaron el fetiche entre el botín, y para que lo devolvieran, pagaron los devotos del diente 6 millones de pesos oro. Ahora, la preciosa reliquia está en un templo de los muchos que hay en Bangkok, guardada en una cajita de oro, que está a su vez dentro de otras seis cajas.

EL ASESINO

El sol iba cayendo con pereza sobre la zanja rojiza del horizonte; y detrás suyo se amontonaba una tropilla de nubes pardas, ventrudas, preñadas de rayos.

La atmósfera, húmeda, densa y cálida, producía una angustiosa opresión en las almas, un deseo de soledad y de silencio, una ansia de aislarse temporariamente dentro de sí mismas.

Obedeciendo a ese común impulso, aprovechando la circunstancia de que esa noche le tocaba la cocina a la parda Juana, Ubalda fué a refugiarse bajo el paraíso grande del fondo del guardapatio.

Allí se ocultó tras el barril del agua, y, sentada sobre el pértigo del carrito que lo sostenía, quedóse inmóvil, fijos los ojos en la colina que iba obscureciéndose aceleradamente.

Así estuvo largo rato, en un estado de semi-inconsciencia, y hubiera permanecido quién sabe cuánto tiempo más, si Abundio, aguijoneado por la sed, no hubiese ido hasta el barril, advirtiéndola en el momento en que inclinaba para tomar la "guampa".



Extrañado de encontrarla allí, tan solita, tan silenciosa, la interrogó cariñosamente:

—¿Qué hacés, Balda?

Ella, sin sorprenderse, sin hacer un gesto, respondió con una voz sin timbre:

—Nada.

Tras una pausa dolorosa, el mozo tornó a preguntar:

—¿Qué te pasa, Balda, decime qué te pasa?...

—Nada, —contestó ella impasible.

Abundio, apoyado en el barril, inclinada melancólicamente la cabeza, se quedó observándola, con una mirada rebosante de cariño y de pena.

La obscuridad se había hecho completa; apenas si allá, a una treintena de metros, se veía el débil resplandor que esparcía, por la boca del galpón, el candil de los peones.

El silencio sólo era interrumpido por el ruido apagado del volar de los cascarudos, que pasaban a millares, anunciando la inminencia de la borrasca.

De cuando en cuando, los bichitos de luz trazaban en la sombra una fugitiva raya luminosa, semejante al parpadeo de un faro diminuto.

De tiempo en tiempo oíase un trueno prolongado, pero tan sordo, tan ronco que parecía nacido en remotas lejanías...

Al cabo de varios minutos, Abundio pudo hablar nuevamente.

—¡Sé güena una vez, Balda!... Tengo l'alma como una gusanera y los sesos se me van secando a juerza 'e pensar en vos... Acordate lo prometido y tené compasión de quien por dentrar en tu corazón nu'ha encontrao laguna demasiado ancha ni esteral demasiado fiero... Acordate que por vos juí hasta...

—¡Callate, callate! —exclamó la china estremeciéndose.

Un relámpago surcó el cielo y a su luz lívida, Abundio pudo ver la faz pálida y descompuesta de su adorada; una faz de fiera, con los ojos salidos de las órbitas, con el entrecejo fruncido formando un ancho arco negro bajo la frente, con los labios contraídos en un ritus feroz. Era la segunda vez que la veía así en el término de un mes, y, como la vez anterior, sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo.

Recordó que durante dos años había soportado resignadamente los desdenes de aquella mujer para quien no existía más hombre en el mundo que el mulato Joaquín. Era éste un perdulario y de una fealdad repugnante: un ser repugnante y brutal; pero ella lo adoraba, a pesar de sus groserías y de sus infidelidades.

Y sólo cuando el mulato la abandonó por completo, cuando supo que la había irrevocablemente sustituído por la renga Gabriela, sólo entonces se rebeló su sangre gaucha, su instinto de fiera mal domada.

Recordó Abundio la tarde, una tarde de tormenta también, en que, con la misma expresión de odio, con idéntica voz estridente, le había dicho.

—¡Matalo y seré toda tuya!... ¡Matalo y dispués hacé de mí lo que querás!...

—Está dicho.

—¿De en deberas, lo matarás? —interrogó ella ansiosa, acercándosele y echándole sobre la boca el vaho quemante de su aliento de fiera enardecida.

—Lo juro por el descanso de la finadita mi madre, —respondió solemnemente el mozo...

En la mañana del día siguiente, a orillas del paso real del Camacuá, se encontró el cadáver del pardo, en cuyo cuerpo se contaron veintisiete puñaladas.

Cometido el crimen, la primera idea de Abundio fué huir; pero recapacitó en seguida. ¿Para qué?... Sería denunciarse; y, de cualquier modo, prisionero en la cárcel o prisionero en el monte, el resultado sería el mismo: perder para siempre a Ubalda.

¡Oh, no!... Que fuese suya siquiera una vez; que al menos una vez le fuese dado estrecharla entre sus brazos y aspirar una vez la miel de sus labios en un beso de fuego! Después... lo que Dios quisiera...

Nadie sospechó de él y nadie se preocupó gran cosa por aclarar el misterio: un bandido menos.

Abundio intentó cobrar la deuda, pero la china le rehuía constantemente. En las pocas ocasiones en que lograba hallarse a solas con ella, no conseguía nada más que la satisfacción de la promesa.

—Mañana... Dejáme, estoy ocupada...

—¡Pero dame un beso para marcar el cariño!...

—Luego... Esperate... ¡Me llama la patrona!...

Y se escabullía dejándolo entre los brazos de hierro de dos torturas: la pasión insaciada y el remordimiento del crimen...

Hacía un mes que duraba ese martirio y la coincidencia, de aquel encuentro, en aquella hora, en aquel sitio apartado, con la tensión nerviosa producida por la borrasca pronta a estallar, Abundio resolvió terminar de una vez.

Aproximándose más a la china le dijo con voz temblorosa, pero firme:

—Balda, yo soy hombre güeno... pero soy hombre: naides juega conmigo... Me prometistes amarme...

—Sí, contestó ella débilmente, —te prometí, pero no puedo... Solo a él lo amo!... ¡Lo quiero hasta después de muerto!...

—¿Por qué entonces me obligastes a matarlo?... ¿Y crees que yo me voy a conformar ansina?...

El mozo dijo eso con la voz alterada y cogiéndola de un brazo la zamarreó con fuerza.

—¡Soltáme! —gritó ella enderezándose bruscamente;—¡soltáme, asesino!...

—¿Qué decís?...

Entre dientes, sorda, rencorosamente, ella siguió diciendo, mientras el otro le atenaceaba el brazo con los dedos:

—Asesino... Asesino...

Un relámpago enorme iluminó todo el cielo y el trueno reventó con estrépito en la altura.

Ubalda dió un gritó, echó hacia atrás todo el cuerpo, y después, irguiéndose de nuevo, exclamó furiosa, enloquecida:

—¡Asesino!... ¡Asesino de mi Juaquín! ¡Asesino!... ¡Ojalá te parta un rayo!...

Javier de VIANA.

Los aguinaldos

Acerca del origen de la palabra "aguinaldo" se ha discutido muchísimo, sin llegar nunca a un acuerdo. La Academia Española da como etimología la palabra celta "aguinand". Lo cierto es que en las Galias, los druidas iban el día de Año nuevo al bosque a cortar con un cuchillo de oro el muérdago, que se distribuía después entre los fieles. En el país de Chartres (Francia), donde subsistió largo tiempo el druismo, se llama también "gui-l'-and" a los aguinaldos. En casi toda Francia, el día de Año nuevo se oye pregonar en los campos "au gui l'an neuf". Y en algunas localidades cercanas a Burdeos los jóvenes, disfrazados con trajes raros, van a cortar el día de Año nuevo ramas de encina, con las cuales tejen coronas y regresan a las aldeas, entonando canciones que llaman "guilanus".

Rasgos de personajes célebres

Bayle sufría convulsiones cuando escuchaba el ruido producido por el agua al salir de una canilla.

Mehul tenía sobre su piano una calavera.

El cardenal Richelieu se hallaba siempre rodeado de gatos.

Pascal creía ver siempre un precipicio a su lado.

Bossuet, para inspirarse, se encerraba en una habitación fría, envolviéndose la cabeza con paños calientes.

El músico Sarti, componía sus obras en la obscuridad.

Cimarosa, en cambio, precisaba para trabajar, de luz y de ruido.

Caraccioli, tenía miedo a un ratón.

Crebillon, escribía sus tragedias, teniendo cuervos sobre su mesa.

Mme. de Deffaud, dormía de día y trabajaba de noche.

Turgot, no trabajaba sino después de una comida copiosa.

Schiller, antes de componer, metía los pies en agua helada.

Girodet, prefería trabajar de noche. Cuando sentíase inspirado, se levantaba, hacía encender los candelabros, colocaba sobre su cabeza un enorme sombrero lleno de bujías y, así iluminado, se ponía a pintar.

Ampere, en su conversación, fijaba la vista en un botón del traje de su interlocutor.

Walter Scott, no podía recitar sino dando vueltas entre sus dedos a uno de los botones de su traje.

Habiendo el matemático Cardan, predicho la fecha de su muerte, se dejó morir de hambre para no contradecirse.

Mezeray no podía escribir sin luz artificial, aun en pleno día.

DIALOGUITOS

—Aquí le traigo, mi amor,
pa que vea qu' el cariñete
a puet' al hombre lo mete,
como regalo, una flor.
Yo me dije: Serafín,
¿no gastás una parada
p'halagar tu pior es nada?...
Y me armé d'este jazmín.
—Le agradezco l'atención.
¿Pa qué se ha puesto en el gasto?
—La cartera me d'abasto
par' el gusto el corazón.
—¡Qué ric'olor!
—Tal pa cual.



Ust'es rosa e carne humana;
y si el jazmín no l'hermana,
es que yo comparo mal.
—¿Es amigo de las flores?
—Según cuándo y según cuáles.
Para los hombres formales,
como yo, las más mejores
son esas que com'usté
a la mitá e l'estación
llegan hasta el corazón
con perfum' e rosa te.
—Es un poco exagerao...
—La modestia siempre ha sido
condición de lo elegido...
Y yo que la he contemplao
como un lión que se arrodilla
ante una visión del cielo,
puedo 'esirle qu' este suelo.
la cuenta por maravilla.
Puedo 'esirle que yo fuí
el hombre más renegao
qu'este mismo suelo ha dao;
y una tarde que la vi
como un cuadro en una puerta
par' encanto del viajero,
me trasformé todo entero,
como a un jardín una güerta.
L'esplicao, aunque algo mal,
una vez de cómo ha sido
qu'este hombre se ha convertido...
—Ya se qu'es sentimental.
—Güeno, moza; l' e decir,
aparte d'esta floreada,
algo que a mi pior es nada
l'alegría le hará sentir.
Quiero que de ya se sepa
que nos vamos a casar
y ya es preciso arreglar
un paráiso donde quepa
la reinita por quien vive
este bobo encariñao
y que se da por firmao
su servidor que suscribe.
Digamé donde lo quiere;
que si de alto, que si abajo,
que pa mi nues gran trabajo
buscarle lo que prefiere.
Si en la Boca o en Palermo,
si en Barracas o en Floresta;
y que cueste lo que cuesta.
Yo en est' ambición me duermo
y estoy dispuesto a alquilar,
de su mandato lacayo,
hasta en l'Avenida e Mayo...
De modo qu' empiece a hablar.
—Modesta de condición
y amiga de la poesía,
mi gusto mayor sería
darle gusto al corazón.
Yo quisiera ir a vivir
ande fuera baratito
y ande hubiera un jardincito...
—¡Y allí mismo hemos de dir!
—¡Donde hay'aire y haya flores
y haya sol y haya sosiego!
—Y con eso y con el fuego
bendito d'estos amores,
vamos a hacer de los dos
un milagro e vida nueva:
¡yo el Adán y usté la Eva;
la felicidá por Dios!
¿Ta contenta?
—¡Un'alegría!...
¿No ve qué contenta estoy?...
¡Yo hago de cuenta que hoy
m'he sacao la lotería!

Cruz ORELLANA.

Refranes de año nuevo

"Año de brevas nunca lo veas"; los años en que hay abundancia de brevas suelen ser escasos en otros artículos indispensables para la alimentación.

"Año de ovejas, año de abejas"; el que es bueno para una de estas dos granjerías, lo es también para la otra.

"Año lluvioso, échate de codo"; cuando en el año llueve mucho, está ocioso el labrador porque se imposibilitan las labores del campo.

"En año bueno, el grano es heno; en año malo la paja es grano"; cuando hay escasez todo se aprovecha; cuando todo sobra, mucho se desperdicia.

"En año caro, harnero espeso y cedazo claro"; en los años improductivos, es indispensable vivir muy económicamente.

"Más produce el año que el campo bien labrado"; el temperamento y estaciones favorables hacen producir por sí más frutos que las labores solas.

Caridad ingeniosa

En los Estados Unidos se han llevado a efecto combinaciones ingeniosas, de éxito seguro, para obtener ingresos con destino a fines benéficos.

Las damas protectoras de un asilo de huérfanos, contrataron, con rebaja considerable y durante veinticuatro horas, toda una línea de tranvías, anunciando que los beneficios que obtuvieran serían para fomentar los ingresos de su filantrópica obra.

Por la mañana, al empezar el servicio, todos los motormans y guardas fueron sustituídos en los coches, por distinguidas señoritas.

En cada coche se veían grandes rótulos diciendo: "Día de caridad. No se dá cambio. A beneficio del Hospital de Niños".

Antes habían venido anunciando en los diarios el acontecimiento, con la súplica de que en dicho día nadie fuera a pie o en carruaje distinto del tranvía.

El resultado fué una colecta de muchos miles de pesos.

Animales neurasténicos

Un naturalista berlinés, a propósito de un accidente sobrevenido en Thiergarten, donde un venado ha muerto de terror, recuerda que los animales, como los hombres, sufren desórdenes nerviosos que tienen con frecuencia desenlaces fatales.

Son frecuentes los casos de animales que han muerto de pena o de enojo, y son numerosas las víctimas causadas por esta enfermedad.

Recientemente, en Inglaterra, dos nutrias cogidas con lazo fueron encerradas en cajones y expedidas a Londres; una y otra estaban completamente sanas y salvas, sin la menor herida. Pero a su llegada, tras un viaje de algunas horas, ambas nutrias estaban muertas, no pudiendo atribuirse esta doble desgracia más que a la ansiedad producida en las nutrias por los sacudimientos del tren.

También en Londres se cita el caso de un elefante que en el último estío se asustó de un trueno. Al enorme paquidermo se le heló la sangre, como se dice vulgarmente, y algunos días después falleció.

Zapateros célebres

Entre los zapateros célebres merecen puesto preeminente el célebre Hans Sachs, que figura en los "Maestros cantores", la ópera de Wagner; Lestage, zapatero de Luis XIV, inventor del calzado sin costura y poeta extravagante y risible hasta más no poder, lo cual no quita que fuese un artista consumado en su oficio; el primer Sforza, fundador de la nobilísima casa italiana de este nombre, fué hijo de un zapatero.

Zapateros fueron también Sherman, célebre hombre de estado americano; Fox, fundador de la secta de los cuáqueros; Beawt, célebre anticuario inglés; Winckelmann, no menos famoso anticuario alemán, y Linneo, el creador del sistema de clasificación de historia natural, que lleva su nombre. Rousseau era hijo de un zapatero de Ginebra. Por último, otro hijo de zapatero llegó a ser papa: fué Urbano IV, el cual se avergonzaba tan poco de su origen, que dispuso que en los días de grandes fiestas el púlpito de la iglesia de San Urbano de Troyes, su ciudad natal, fuese revestido con un gran tapiz en el cual estaba representada fielmente la tienda de su padre.

Los remates

Para el que no esté habituado a los usos y costumbres del Celeste ex-Imperio, un remate, tal como se celebra en aquel país, es un espectáculo muy curioso. El vendedor se coloca en una plataforma algo elevada y exhibe los objetos que va a rematar; pero no dice una palabra ni tiene martillo para dar las señales.

Los compradores tampoco despegan los labios para nada. Cada postor se acerca al rematador y poniéndole sus dedos sobre el brazo, por medio de una ligera presión repetida más o menos veces, indica cuánto está dispuesto a dar. Cuando el rematador cree que le ha ofrecido alguno bastante, le entrega el objeto, siempre en medio del mayor silencio. Merced a este procedimiento, nadie conoce el precio en que un objeto ha sido adjudicado, fuera del postor afortunado y del rematador.

Nuestro Señor de los Milagros

Un crucifijo con un Cristo sin corona de espinas, que la dueña, vieja taimada y pobre, decía haber encontrado en el monte inmediato al rancho, un monte de naranjas donde el venteveo era ruiseñor y las tacuaras y cachilas músicos, bullangueros, constituía el orgullo de los pobladores creyentes del suburbio de cierta capital de provincia.

Nuestro Señor de los Milagros—tal el nombre—esparció sus mercedes en boca de peones y carreteros por todo el camino del cementerio y por la ciudad después; hasta entre las familias de abolengo que, por curiosidad, no tardaron en visitar el miserable rancho, altar del Cristo y vivienda de numerosos parientes de la vieja.

Como se labra la fama de los hombres se labró la del crucifijo aquel. Y no fué desde entonces una peregrinación divertida irle a ver, sino peregrinación de fe, de entusiasmo.

Cierto día, entre enfermos y lisiados, llegó al rancho el gobernador de la provincia, uno de esos gobernadores más fanático que religioso, más funesto que fanático. Y como si hubiese llevado la fortuna a la rastra, empezó para el Cristo vida de esplendor. Damas caritativas que nunca faltan en esos casos, libráronle de la presencia de camas y mesas, construyendo habitaciones para la vieja y sus parientes; rodeáronle de luminarias y cubrieron de presentes valiosos las mesas destinadas a la caridad de los visitantes.

La vieja atribuía a milagros del Señor las venturanzas, pero comprendía su origen y su causa.

Bien cimentada volaba la fama y no había paisano que cruzase el camino de Nuestro Señor de los Milagros sin persignarse ante él y dejarle una moneda para velas. Según creencia generalizada se mostraba malo con los malos y, para asustarles, encendía los fuegos del Campo Santo por la noche y vagaba por la carretera como fantasma.

Propicio el camino a la superstición al engaño daba forma a las creencias: de día brillante—como esos de los cuentos de Valle Inclán—sobre barrancas a pique, con vegetación rebelde a su vera y con un puente desdentado y añoso a cuyos pies el arroyo — un hilo de agua turbia — solía guardar los secretos del viento; por la noche tembloroso, poblado de ruidos, de luces oscilantes, de inseguridades, de soledad... Propicio a la superstición y al engaño.

Tal la escena y el ídolo que desde muchos años preocupaban a los buenos creyentes.

* * *

Y no era de la devoción de la vieja el señor sin coronas de espinas.

Se verá por qué:

Cuando el Cristo empezó a tener nombre, Eduviges, criollita garbosa de dos trenzas y ojos negros, nieta mimada de la cuidadora, se enamoró de Casimiro Cuenca, un cualquier cosa, feo y antipático que vivía anocheciéndose en los boliches, o caballero de un tordillo braceador, visitando amigos a la puerta de los ranchos.

La vieja se oponía al casamiento de su nieta con el mozo, y había pedido al Cristo que más bien se la matase antes que favorecer la unión.

Pero Cuenca, una noche alzó a Eduviges en ancas de su caballo y, de un solo galope se la llevó a la ciudad, hasta el día siguiente, que vendió el animal y se fueron quién sabe de dónde.

Para la anciana cuidadora, el Señor de los Milagros era peor que Casimiro Cuenca, pero reservaba la venganza en consideración a la enorme e incomprensible parentela que vivía regaladamente a sus expensas...

F. Defilippis Novoa.

La Epifanía

Muchos países respetan aún antiguas tradiciones para conmemorar la fiesta de la Epifanía.

En Normandía, los niños de las aldeas van a cantar de puerta en puerta, llevando faroles de papel.

En Vaucluse, pasea por las calles un carretón lleno de ramas encendidas. Sobre el carro en actitud triunfante, aparece un hombre envuelto en una túnica empapada en agua. La multitud rodea el carro, esgrimiendo antorchas.

Algunas regiones del Berry y del Limousin, celebran la fiesta reuniéndose las jóvenes solteras, y una vez formado círculo, colocan ante cada una migajas de pan y granos de trigo. Luego, echan mano a un gallo, lo aturden haciéndole girar varias veces sobre sí mismo y lo colocan después en el suelo. Al volver en sí el animal se arroja sobre el alimento que se le ofrece.

La tradición asegura que la joven a quien pertenezcan los granos o las migajas que primero picotee el gallo, se casará antes de acabar el año.

La población del globo

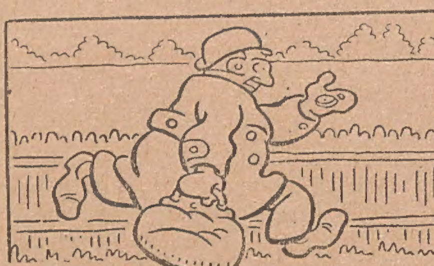
El sabio Ravenstein ha calculado que el máximum de densidad de población que la tierra puede soportar es de 83 personas por kilómetro cuadrado en las regiones fértiles, y de seis personas en las áridas

Actualmente, la proporción progresiva, cada diez años, es de 8.7 % en Europa, 6 % en Asia, 10 % en Africa, 30 % en Australia y Oceanía, 20 % en América del Norte y 15 % en América del Sud.

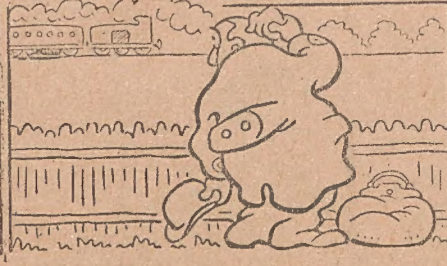
El aumento en todo el mundo, es de 8 % cada diez años.

Por tanto, nuestro planeta tendrá en 2072, un total de 5.994 millones de habitantes.

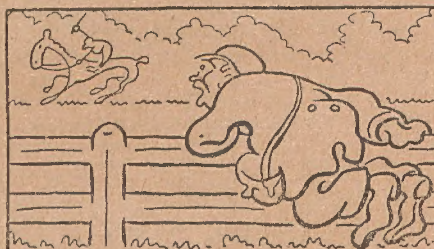
MOMENTOS DE ANGUSTIA



Faltan dos minutos para la salida del tren. ¿Llegará a tiempo este buen señor?



Pues, no señor, no ha llegado a tiempo. Esta certidumbre termina con su angustia; su espíritu se tranquiliza.



Este jugador empedernido sigue con angustia las alternativas de la carrera...



y recobra recién su serenidad, cuando no tiene ni un centavo más que perder.



—¿Me habrán visto?—se pregunta este amigo de lo ajeno. Su duda le hace temer a su propia sombra.



Tan pronto se ve preso, una dulce calma se infiltra en su espíritu. Ya no teme que lo persigan.



La pesadilla de este anciano de 119 años, es que puede morir de un día a otro.



Para terminar con esa horrible angustia que no lo deja vivir, decide poner fin a sus días y alcanzar así la tranquilidad deseada.

Refranes servios

Perezca primero la ciudad que sus tradiciones.

El labriego tiene las manos tostadas, pero su pan es blanco.

Un enfermo come poco, pero gasta mucho.

Vale más llorar con el sabio que reir con el loco.

Trabaja como si hubieras de vivir cien años; invoca a Dios como si hubieras de morir mañana.

Mueren más hombres de indigestión que de hambre.

El juramento en diversos países

Para prestar juramento ante un tribunal inglés, el testigo besa la Biblia.

En Francia pende un crucifijo a espaldas del juez, y se jura dirigiendo la mano derecha hacia la cruz.

Los noruegos alzan para jurar tres dedos de la mano derecha, que representan la Trinidad, y repiten una larga fórmula, que termina expresando el testigo su deseo de ser castigado con el fuego eterno, y ver destruídas sus propiedades en la tierra si jura en falso.

Los mahometanos juran por el Korán, y se inclinan ceremoniosamente hasta tocar con la frente el libro sagrado abierto ante ellos.

Mientras los chinos juran decir la verdad, un funcionario judicial decapita un gallo, rompe un plato o apaga una luz. Estas tres ceremonias son símbolos del porvenir que aguarda al que jura en falso. En Londres y en Nueva York, donde abundan los chinos, los tribunales respetan su modo de jurar, y como ceremonia se rompe un plato o se apaga una vela, pero nunca se decapita un gallo, porque sobre ser esta una práctica que repugna a los amigos de los animales, sale algo cara.

Cataclismos fantásticos

Si en un momento dado la luna se hiciera pedazos y se dispersara en átomos, seguiríamos viéndola desde la tierra tal como ahora la vemos hasta algo más de un segundo después de haber ocurrido la catástrofe.

Si un cataclismo igual ocurriese en la masa del sol, no nos enteraríamos hasta ocho minutos después; con Júpiter tardaríamos en verlo desaparecer 52 minutos; la estrella "Alfa" del Centauro, tres años; Vega nueve años y tres meses.

El oro y la medicina

Comienza de nuevo a aplicarse el oro a usos terapéuticos.

El cloruro de oro se considera excelente remedio contra el alcoholismo inveterado.

El profesor Grasset ha empleado los cloruros de oro y de sodio para la curación del reumatismo.

El doctor francés Lemonié, administra bromuro de oro a los epilépticos.

Ha declarado el profesor Robin que el citado bromuro es de gran eficacia contra el cáncer.

¿Por qué se llama Atlántico?

Suponen algunos que el Océano Atlántico se llama así por la fabulosa isla denominada Atlántida que, según las antiguas tradiciones, estaba situada en dicho Océano. Esta isla fué mencionada primeramente por Platón, que en su descripción dice que la isla era más grande que Libia y Asia Menor juntas y que se extendía al lado de las columnas de Hércules, en el Océano Atlántico.

Algunos escritores más antiguos suponen que las islas Canarias son restos de la antigua Atlántida, mientras que otros suponen que los buques mercantes fenicios eran arrojados por las tempestades a las costas de América y que lo que ellos suponían una isla muy vasta no era más que el Nuevo Mundo.

Otros imaginan que el nombre de Atlántico fué dado por los antiguos al Océano, porque se extendía más allá de la gran cordillera llamada Atlas, en Africa.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

FIESTA A BENEFICIO DE LOS ASILOS DE LA SOCIEDAD DAMAS DE CARIDAD



Grupo de niñitos al pie del árbol de Noel, en la Sociedad Sportiva



Niñitas que tomaron parte en la danza de las horas

EL ARBOL DE NAVIDAD DE LOS SUIZOS



Junto al kiosco de los juguetes



Los niños de la colectividad suiza, junto al árbol con que les obsequiaron la sociedad "Hijas de la Helvetia"

GARDEN-PARTY EN LOS JARDINES DE LA LEGACION ARGENTINA EN MONTEVIDEO





Detalles del festival organizado por damas uruguayas en los jardines de la legación argentina



Algunas de las damas que organizaron dicha fiesta efectuada con fines de beneficencia



Niños que tomaron parte en uno de los números de la interesante fiesta

REPARTO DE JUGUETES EN LA RESIDENCIA PRESIDENCIAL


La caravana infantil en marcha hacia los juguetes


La señora Rosa G. de Sáenz Peña, distribuyendo los primeros juguetes


El doctor Sáenz Peña regalando a un niñito un pequeño fusil


Lunch ofrecido a los niños, presidido por el doctor Sáenz Peña


Los pequeños huéspedes de "Las Gaviotas" asistiendo a una representación teatral

EN EL COMITE POPULAR INDEPENDIENTE DEL CABALLITO


Niños obsequiados con juguetes y bombones durante la fiesta organizada por esta asociación


Damas y caballeros organizadores del festival, durante el reparto de juguetes y bombones a los niños pobres

ARBOL DE NAVIDAD EN LOMAS DE ZAMORA


Grupo de niños en los jardines de la Biblioteca Popular, donde fueron obsequiados con juguetes


Durante la rifa de una muñeca y un cochecito tirado por un carnerito

DEMOSTRACION AL SEÑOR MANUEL LAINEZ



El señor Lainez estrechando, en un cordial abrazo, al general Victorica



La concurrencia a la demostración realizada en el Prince George's Hall, durante los discursos



El señor Mariano de Vedia, leyendo su brillante discurso

CLUB DE MADRES — DISTRIBUCION DE JUGUETES



Niños pobres a quienes el Club de Madres distribuyó juguetes el día de Navidad

BUEN NOMBRAMIENTO



Doctor Hilarión Larguía, recientemente nombrado presidente de la Caja de Pensiones y Jubilaciones

REPARTO DE JUGUETES Y BOMBONES



Público infantil a quien el Ejército de Salvación obsequió con juguetes y bombones, en su local, Rivadavia 3290

EN CASA DE LA SEÑORA INES COBO DE ANCHORENA



Las niñas Enriqueta, Elena, Luisa, Fanny y Marta Villanueva, Inés de Anchorena, Carmela y Delfina Lavalle, en el festival ofrecido por la señora de Anchorena a las amiguitas de su hija Inés



Una escena de la comedia "Leonie", representada por las niñas mencionadas, durante el festival

FIESTA DE LA ALCANCIA EN ROSARIO



Niñas y niños que mayor resultado obtuvieron en la recolección de fondos para el Hospicio de Huérfanos

EL MILLON



Señor Esteban Garré, ganador del millón y que destina íntegramente la parte que le corresponde, a obras de beneficencia

FIESTA DE BENEFICENCIA EN ROSARIO



Kiosco de fantasía, atendido por las señoritas Isabel y Clementina Rodríguez y Delia Dreyfus

SPORTS

CRICKETERS



Team de cricket del "Estudiantes



G. Lacey, del "San Isidro"



J. Susan, del "Estudiantes"

YACHT CLUB ARGENTINO



Yacht "Vértigo", del señor Gómez Aguirre

EN EL PABELLON DE LAS ROSAS



Banquete ofrecido por el doctor César Calzada a un grupo de sus relaciones, la noche del 24

EN LA INTENDENCIA DE GUERRA



Almuerzo con que la intendencia de guerra obsequió a los soldados de la compañía de administración

CENA DE NAVIDAD EN UN ASILO DEL EJÉRCITO DE SALVACION





Cena servida a los pobres en el asilo nocturno del Ejército de Salvación de la calle Copahue, 32

LA LOTERIA DE NAVIDAD. — EXTRACCION DEL MILLON



Concurrentes al acto de la extracción en el local de la Lotería Nacional



Higinio Marcet, niño que extrajo el número 7872



J. C. Beonides, niño que cantó el premio del millón



Carlos Fratteni, agenciero al que correspondió el billete en el reparto de la administración



Anotación de la cifra premiada con la grande

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Matrimonio cordobés, por V. R.

Premios de 10 $

Sin título, por Elodina; Desgracia, por C. D.; Consulta médica, por Julio Priew; Verídico, por Conscripto.

DEFECTO

—La curiosidad es un defecto que casi todo el mundo lleva en sí.

He aquí una demostración:

¿Y que la mayor parte de los que leen esto, dan vuelta a la revista „Mundo Argentino" para ver que dice?

F. E. Alvo.

Estaban tres amigos en un café y hablaban sobre la hazaña del cabo Fels. Un paisano, sentado en la mesa de al lado, los escuchaba. De pronto los interrumpe del siguiente modo.

—Yo he volao tres días después, y sin embargo, a excepción de la 'e'ista "Mundo Argentino", ninguno se ha ocupao de mi hazaña.

—¿Cómo es eso?

—Pero si era yo el que me enlacé el chivo de Tristifuque y ya habrán visto como iba por el aire; la suerte que se cortó el lazo: de no, a estas horas estaba haciendo evoluciones en el campo uruguayo.

Uno de la otra banda.

PAISANADA

Entra un paisano en un restaurant y se sienta en una mesa. Oye a un mozo que grita: ¡dos al agua!—Otro mozo grita: ¡dos al plato!, y el paisano sale disparando y dice:

—Aurita nomás me meten a mí en la cacerola.

Un juninense.

EN UNA ESCUELA

El maestro.—Decime, Juancito, lo que te ha pasado en la nariz.

Juancito.—Me la mordí.

El maestro.—Dime cómo has hecho.

Juancito.—Me subí sobre una silla y luego sobre una mesa, hasta que alcancé a mordérmela.

Ernani Govino.

Un borracho se encuentra con una fuente, y dice al ver que echa agua por la boca:

—Siga, siga, no más, amigo, que cuando termine se verá más aliviado.

Anastasio Silva.

ES NATURAL

Tío.—¡No te dije que no comieras peras, que están verdes?

Luis.—Si no como, tío; les saco el jugo, no más.

Una que necesita los 20.

ENTRE PIBES

—¿Adónde vas, che?

—Voy a llamar al médico para que le saque a mi papá un ratón que se tragó mientras dormía.

—¡Bah! Decile a tu papá que se trague un gato y está todo arreglado.

A. Pedotti.

TRIBULACIONES DE UN ATORRANTE

¡Donde podré encontrar 5 centavos para comprar un carretel de hilo para coserme el bolsillo del pantalón para guardarme la plata que gane en la lotería cuando me encuentre diez pesos?

Eduardo Scotto.

VIVEZA DE UN PIBE

—¿Cuánto cuestan dos kilos de café molido, almacenero?

—Dos pesos con cuarenta centavos!

—¿Y cinco kilos de azúcar?

—Dos pesos.

—¿Cuántos pesos se necesitan entonces para comprar cuatro kilos de café y diez de azúcar?

—Ocho pesos con ochenta centavos.

—¿Me hace el bien entonces de apuntarme todo esto en un papelito?

El almacenero se lo apunta, y el pibe le dice:

—Gracias, es el deber que me había dado mi maestra para mañana.

Una argentina.

EN UN ALMACEN

Dice mi madre que buenos días. Dice mi madre que me dé cinco centavos de aceite, y dice mi madre que sea bueno; y dice mi madre, que si no es bueno, dice mi madre que no lo quiere. Y dice mi madre, que escurra bien la medida; y dice mi madre, que si no escurre bien la medida, dice mi madre, que no lo lleve.

L. Argora.

PARECIDO

—¿En qué se parece Fels al calor?...

—En que los dos constituyen el tema de actualidad, pues no se oye hablar más que del gran volador y del gran calor.

Machón.

EL NOMBRE DE LAS CALLES

El chico.—Mamá, ¿por qué le llaman calle San Martín?

La mamá.—En homenaje a la memoria del general San Martín.

El chico.—¿Y la calle Carabobo, en homenaje a quien?

La mamá (distraída).—En homenaje a un general con cara de zonzo.

Eduardo.

COLMO DE VIGIL

Estar oyendo un discurso, y al llegar a una frase graciosa que hace estallar en una franca carcajada a la concurrencia, levantarse y gritar entusiasmado:—¡Basta! No hay necesidad de que siga, porque ya tiene ganado el premio de veinte pesos correspondiente a esta semana. Puede pasar a cobrarlos cuando guste.

El orador.

EN UNA PELUQUERIA

Cliente.—Deseo me hagas un arreglo general.

Peluquero.—Perfectamente, señor.

El peluquero, notando en la frente del cliente una cicatriz profunda, después del arreglo, empezó a tapársela con masilla.

Cliente (sorprendido y enojado).—¿Qué hace usted?

Peluquero.—Pero señor, ¿no me ha pedido un arreglo general?

P. D. G.

COSAS DE LA CALLE

Señorita.—¡Chst, chst, chst, pare!

Guarda.—No hay asiento, señorita.

Señorita.—No importa; iré parada.

Guarda.—Tampoco hay asiento.

Plumita.

VAMOS A VER

¡Por qué el gobernador Menchaca no destituye al gobernador Infante?

—Porque cometería un infanticidio.

M. A. J.

EN UN CONCIERTO FAMILIAR

La señora de la casa se dirige a un tenor y le ruega que cante alguna pieza.

—Con mucho gusto, señora, pero es muy tarde y temo molestar a los vecinos de la casa.

—No importa. Que se fastidien. Ahora nos toca a nosotros tomar el desquite. Ellos tienen un perro que no cesa de ladrar en toda la noche.

A. Avallone.

A ANGÉLICA

Amarte con pasión es mi delirio,
Vivir en tu memoria, mi ambición
Pensarte indiferente, mi martirio,
Soñarte enamorada, mi ilusión.

Gozar cuando tú ríes, es mi anhelo,
Sufrir cuando tú lloras, mi dolor,
Mirarte sonreir, ese es mi cielo
Eterno, inextinguible: ¡Ese es mi amor!

N. N.

UNA SEÑORA A COMPRAR FRUTA

La señora.—¿A cómo las bananas?

Frutero.—A 40 centavos.

La señora (después de un rato).—No me las dé pasadas.

Frutero.—No, señora; sólo han pasado por mi mano.

M. Castro.

Un individuo fué conducido preso por salir desnudo a la calle.

Una vez en presencia del comisario, mostróse indignado por lo que consideraba un atropello policial desde que no estaba desnudo, sino vestido con un traje sin hilos, sistema Marconi.

M. A. J.

EN LA CLASE

Maestro.—¿Cómo se dividen las lenguas?

Alumno.—En vivas y muertas.

Maestro.—¿Cuáles son las vivas y cuáles son las muertas?

Alumno.—Las vivas son aquellas que nos sirven para hablar y son las que tenemos nosotros, y las muertas son las que comemos y son de la vaca y otros animales.

Mora A.

EN UNA AGENCIA DE COLOCACIÓN

El agenciero.—Se precisa un peón de patio.

El peón.—¿Cuánto pagan?

El agenciero.—60 $,

El peón.—¿60 $ en seco, señor?

El agenciero.—No. Tiene que lavar el patio con agua.

El Vivillo.

ENTRE BOBOS

Filiberto.—Decí, che, Juan, ¿a que no sabés a quién hay que matar para vivir?

Juan.—Ya sé: a los ricos.

Filiberto.—No seas zonzo; para vivir hay que matar al hambre...

Dellacanimo.

EN UNA ESCUELA

El maestro.—Dígame, Arturito, ¿qué quiere decir bestia?

Arturito.—...

El maestro (señalando a otro alumno).—¿Le podría llamar bestia a éste?

Arturito.—Sí, señor.

El maestro.—¿Y a mí?

Arturito.—También, señor.

Alejandro.

VERÍDICO

Sargento.—No tienes cómo equivocarte: el flanco izquierdo queda del lado del corazón. ¡Media vuelta a la izquierda!

El conscripto permanece inmóvil.

Sargento.—¿Qué aguardas?

Conscripto.—Pero, y el corazón, ¿de qué lado queda?

Félix Tizano.

COSAS DE PIBES

El papá.—¿Has sido vos el que ha ensuciado este libro?

La mamá.—Sí; pero no lo ha hecho con mala intención, ¿no es verdad, Pepito?

El pibe.—No, mamá; lo he hecho con tinta.

Un rosarino.

GEOGRAFICA

De la ficha individual de un empleado de Correos y Telégrafos, de la provincia de Córdoba:

"Nacionalidad: Argentino.

"Si es naturalizado, su nacionalidad de origen: Catamarqueño".

Juan sin Tierra.

Pregunta a un chico su mamá:

—Estando parado ¿con que pie rompes a caminar?

—Con el que tiene el botín izquierdo—contesta el pequeño interrogado.

—A ver, camina. ¿Cómo? Si lo haces con el derecho?

—Es que tengo los botines cambiados.

J. A. I.

ENTRE PADRE E HIJO

Padre.—Vamos a ver, Rogelio, ¿ya sabes sumar?

Rogelio.—Sí, papá, y muy rápido.

Padre.—Pues, siendo el resultado de dos y dos cuatro, ¿me quieres decir: cuatro y cuatro cuánto son?

Rogelio.—¡Dos cuatros!

Rogelio Acosta.

¿Has visto qué suerte la de Teresa? — decía una amiga a otra ya entrada en años.

—¿Que, ha encontrado novio?

—Nada de eso, es que habiendo nacido el 29 de febrero, sólo cumple años cada cuatro, y como éstos aumentan de uno en uno, resultará que cuando nosotras tengamos 80 ella recién tendrá 20 años.

Pepe Bustelo (hijo).

CENSO ESCOLAR

—¿Su hijo va a la escuela?

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque todavía no ha nacido.

Piripipi.

CON MUCHA RAZON

Dos señores, estaban en una estación de ferrocarril. Entablaron conversación y preguntó uno de ellos.

—¿Va ir usted esta noche a oir la conferencia del profesor X?

—Sí—le contestó el otro.

—Reciba mi consejo y no vaya usted. He oído decir que es persona enteramente aburridora.

—Es que, desgraciadamente—decía el otro—yo soy el profesor X.

Lord.

CHISTE

—¿Por qué llora tu hermanito?

—Porque quiere que le dé un caramelo.

—¿Y por qué no se lo das? A él le gustan también los dulces.

—Sí, pero... no tanto como a mí.

Ingenioso.

EN LA COMISARIA

—Señor comisario: el señor X me ha tratado de ladrón, y habiéndome desafiado a que no encontraría un canalla como yo en todo Buenos Aires, he venido a verlo a usted.

H. B. J.

VAMOS A VER...

UNA PAVADA

—Che, Simón, ¿sabés para qué son esos alambres que hay ahí, al lado de la línea del tren, ahí arriba?

—Pero, che, ¿no ves que es telégrafo sin hilos?

Uno que quiere los ve.nte.

LA PRIMERA VEZ QUE VE UN CINEMATÓGRAFO

—¿Qué tal, tío? ¿Le gusta?

—Sí. Me parece bien el aspecto; pero, sobrino, me estoy quedando cada vez más sordo... ¡No oigo nada!

A. Segundo.

MUY CIERTO

En una confitería se exhibe el siguiente aviso:

Hoy... Hoy...
"Orquesta Napolitana"
Especial para familias

Un paisano que acaba de leer lo expuesto, entra y dice:

—Mozo, medio kilo de Orquesta Napolitana.

Sandueero.

BUENA COSECHA

El niño.—Papá, papá, he sembrado maíz y ¿no sabes lo que ha salido?

El padre.—Y... maíz.

El niño.—¡Qué esperanza! Salió un cordero y se lo ha comido.

Enrique Martín.

EN UN TEATRO

Iban dos gauchos al teatro a presenciar "Rigoletto".

Viene la parte donde sale la soprano y canta: "Tutte le feste al tempio, mentre pregavo a Dio"...

Y uno pregunta al otro:

—Che, ¿qué está diciendo?

—Que todos van a una fiesta y al mismo tiempo van a pescar al río.

M. Z.

EN UNA CLASE DE FRANCÉS

—La clase de hoy versará únicamente sobre ejercicios de traducción. Se traducirán frases del español al francés o bien del francés al español. Pase adelante el señor Damonte y traduzca al francés la siguiente oración: "Yo tengo plumas" (de escribir).

El alumno se queda pensando y no contesta.

—Vamos a ver, ¿qué dice?

—Pues debe decir que si usted tiene plumas, usted es un pavo.

Juan B. Ribelles.

ENTRE AMIGOS

Carlos.—La comida contribuye enormemente en el carácter y cualidades del individuo.

Luis.—Entonces ya sé lo que tu comes. Según tus teorías, tu comes mucha carne de cerdo.

Incógnito

ENTRE AMIGOS

—¿Por qué estás tan afligido?

—Porque por un descuido le pisé un pie a aquel señor.

—¿Y eso te aflige tanto?

—No. Sino que él no quiso ser menos y me pisó más fuerte.

C. R. M.

Un joven llamado Poli se enamoró de una señorita y no sabía cómo declararle el amor. Cierto día ella preguntó a él en qué calle vivía, a lo que él respondió:

—En la calle Corrientes.

—¡Ah!—dijo ella—cerca del Politeama.

—Sí, y divida usted la palabra en tres partes.

—Poli-te-ama.

H. Monti.

PIDIENDO TRABAJO

—¿Está usted acostumbrado a levantar pesos?

—Cómo no. Si me dejan el cajón abierto...

Luis Turco.

EN UN BANCO DE PRESTAMOS

Empleado.—¿Qué desea, señora?

Cliente.—Aquí traigo esta solicitud, señor.

Empleado (después de leerla).—Es usted la que pide, señora?

Cliente.—No señor, es mi hija.

Empleado.—¿Ha operado alguna vez?

Cliente.—¿Cómo dice?

Empleado.—¿Que si ha operado alguna vez?

Cliente.—No, mi hija es sana, no tuvo más que sarampión cuando era chica...

K. T.

EN EL JUZGADO

Testigo.—Yo, señor juez, presencié la riña.

Juez.—¿Y qué vió?

Testigo.—Las estrellas, de un puñetazo que me alcanzó.

Amor.

VERIDICO

Un abonado habla por teléfono con el 29 Boca.

La señorita intercepta la comunicación, y a las protestas del abonado, aquélla le pregunta:

—¿Con quién hablaba, señor?...

—¡Con la Boca, señorita!

Nitsuga

MONOLOGO

¡Oh! ¡cuánta desgracia es llamarse Juan Fernández! Ayer fué detenido por hurto el L. O. Juan Fernándes. Ayer fué muerto por el tren del Pacífico, Juan Fernández. Ayer, después de la cuarta carrera, fué suspendido por cinco reuniones el jockey Juan Fernández por no seguir la línea con el caballo X; y así sucesivamente llegan a casa diariamente coronas con dedicatorias, pésames, elogios, regalos de boda porque se casó un Juan Fernández con Julia Mac Anna, y así llegará el día de mi desgracia sin que nadie se acuerde de mí, cansados ya de tantas planchas.

Cara Dura.

EN UNA COMIDA

Un invitado rompe una copa, Juanito no se puede contener y exclama.:

—Mamá, ¡qué casualidad! Una de las copas que nos prestó la vecina.

Carlos Alberto.

SOLILOQUIO

Yo sumé los amigos que tenía
cuando mimado fuí de la fortuna,
y eran tantos y tantos los sumandos
que me costó trabajo hacer la suma.
Después que la fortuna me fué adversa,
y quise repetir la operación
un sumando tan sólo me restaba,
¿sabéis quién era? ¡¡yo!!

Gedeón.

¡ESTO SI QUE ES CALOR!

Señorita.—¿Qué grado tiene usted, joven?

Militar.—Cuarenta, cuando estoy a su lado.

La ñata Orfelia

VERIDICO

Riñen dos sujetos en la vía pública, y el que recibe un trompis en el rostro, exclama indignado:

—¡Esto no puede quedar así!

A lo que su rival contesta:

—Eso, después ¡se hincha!

Jacinto Amores.

EN LA ZAPATERIA

El zapatero.—Hasta que no me abone la cuenta anterior no le venderé más botines.

Cliente.—Está bien, me conformaré con que me venda zapatos.

Papaina.

EN LA ESCUELA

El maestro le dice a un alumno que se estaba riendo:

—Vea, otra vez que se ría le doy un bife.

El alumno.—Gracias, señor, soy vegetariano.

E. Papo.

ENTRE MEDICO Y ENFERMA

Un médico preguntaba a una enferma:

—¿Cómo está usted, señora?

—Regular, sigo mi sistema... no salgo del puchero.

—Señora, por Dios; ya basta. ¿Va usted a estar metida en un puchero toda su vida?

Impertérrito.

¡QUÉ ATRASADO!

Un diarero gritaba el nombre de una revista. Llega un paisano y le dice:

—Demelá, diga.—A lo que agrega en seguida: Güeno, deme dos, porque como es muy largo el viaje, una sola me la laigo antes de llegar.

Flaco.

EL COLMO DE LA IGNORANCIA

Un criollo viejo que por primera vez había salido de sus pagos, entró en una peluquería en compañía de un estanciero, en el preciso momento que le cortaban el cabello a un tony con la máquina número 0.

—Sentate vos en esta otra silla para que te pongan buen mozo—dijo el estanciero a su acompañante.

Asombrado éste de lo que veía hacer, y acariciando con la mano su larga melena, exclamó: —No, amigo... yo estoy bien así — y se escapó.

Aquél le sigue, le alcanza y le pregunta porqué se había ido.

—Vea, señor, le respondió.—Cuando vide que al otro le bajaban el vellón tan fieramente yo dije: "A mí con la pelita"!—Por eso me juí.

De la Torre.

OIDO EN EL PALOMAR

—¡Qué viraje peligroso! ¡Y con este viento!

—¡Ah! debe tener mucha sangre fría, porque sin sangre fría no se hace nada.

—¡Ah, sí! ¿por qué no te dedicás a la aviación? Estoy seguro que será para vos un triunfo continuo.

—¿Y por qué?

—Porque tu sangre debe ser bastante fría, puesto que con tanto calor, todavía seguís usando sobretodo.

Rosa Volátil.

PAISANADAS

Discutían cierta vez varios paisanos sobre las buenas cualidades de sus animales, y uno de ellos dijo:

—Yo tengo una vaca que da por día cincuenta litros de leche.

A lo cual contestó otro:

—Eso no es nada comparado con una chiva que da veinte litros diarios y un queso.

—¡Eso sí que no pasa ni por la ventana!—replicó el primero.

—Pues si no pasa mi chiva menos pasará tu vaca!

Vaca-Yendo.

EN UN CUARTEL

Enseñaban a unos conscriptos los toques de ordenanza y el sargento instructor preguntó a uno de ellos:

—¿Qué han tocado?

A lo que respondió el conscripto:

—La corneta.

Soldado viejo.

COSAS DE PIBES

El otro día estaban tres niños jugando y gritando en una pieza que estaba al lado de la de su padre.

El padre de los niños, tenía que hacer sus estudios de abogado, pero no podía conseguirlo porque lo estaban molestando.

Este, al ver que no se calmaban de su contínuo movimiento, se levanta de la mesa, tira la lapicera al suelo, abre la puerta y les dice:

—Vamos a ver... ¿Quien es el zonzo que está gritando?

Los tres niños se miraron un rato y luego contestaron:

—¡Tú, papá!

Ernesto Pensa.

CONTRASENTIDOS

Llevar a un preso por la calle Libertad.

Un loco vendiendo "La Razón".

Comprar un artículo por el doble de su precio en la calle Pichincha.

Andar alegre por la calle Cabrera.

Santagata

DIALOGUITO

Un criollo vió pasar un aeroplano, y le preguntó a un italiano:

—¿Ché, italiano, no vistes pasar un aeroplano?

A lo que el italiano le contesta:

—No, che, gregollo, peru ví un automovili qui vulaba.

A. Ranito.

"LA GRAN SORPRESA"

Un paisano, caminando en dirección a la Avenida, ve el aparato reflector y exclama:

—¡Ahijuna! se nos viene el cometa pialando sin anuncio.

J. Ceballos.

EL FUROR DEL CHISTE

—Guarda, pare.

—¿Por qué?

—Voy a bajar.

—¿Cuándo?

—Ahora.

—¿Donde?

—Aquí...—(explotando)—Pero, diga guarda, ¿es que se está divirtiendo conmigo?

—(Riendo). No se enoje, señora. Es que estoy buscando un chiste nuevo para "Mundo Argentino", y...

—¿Y le ha salido?

—No. Lo que ha salido es el troley del cable... ¡Ja, ja, ja! ¡Ya está! ¡ya está! ¡ya está!

El guarda anota en su libreta el chiste, la pasajera desciende y Vigil todavía se está haciendo cosquillas con el meñique a ver si se ríe...

Gato.

EL CHIVO

Rodolfo.—Che ¿a dónde vas con los perros?

Anatol.—A corer el chivo de Tristifuque, a ver si nos ganamos el traje de bayeta.

Héctor.

LA DEMOCRACIA... INVALIDA

Un dirigente radical, al referirse a los sucesos de Córdoba, dijo en un discurso reciente en el Rosario: "El partido radical es el brazo derecho de la democracia argentina."

Al oir esto uno de los presentes dijo a su compañero:

—¿Y quién será el izquierdo?

A lo que éste replicó:

—No hay tal; la democracia es manca.... la pisó el tren.

Vecino de Don Pucho.

COSA DE GALLEGO

El patrón pregunta a un sirviente nuevo:

—¿Cómo se llama usted?

—Yo me yamo Juan Pereiro.

—¿Cómo, Pereiro o Pereira?

—Sí, señor; yo antes me firmaba Pereira, peru tenju vistu que Pereira es fiminino.

Tachero.

DIFERENCIA DE ACTUALIDAD

—¿Qué diferencia existe entre un mayoral del Anglo y un lustrabotas?

—No caigo, che.

—Pues que el mayoral dice "no hay asiento" y el lustrabotas dice "hay asiento".

Los veinte.

A Tristifuque

Me parece, amigazo Tristifuque,
Que su ofrecido traje de bayeta,
Es sebo para hacer la manganeta
Al incauto que al chivo le retruque.
Es mejor que a versar usted lo eduque,
Lo zambulla en la rima, y ni el profeta,
Curará al plagiador su rota jeta,
Cuando el chivo los huesos le machuque.

María Juana Tissone.

COLMO DE GALANTERIA

Ir de prisa por la calle Florida, tropezar con elegante dama, quien le propina un recio pisotón en un delicado "ojo de gallo" y al consabido "disculpe usted caballero", contestar, sombrero en mano, "beso a usted los pies, señorita".

C. Abad.

CHASQUEADO

El hijo viene gritando de la calle:

—Papá. mamá, hermanos, vengan, vengan todos, que por la calle pasa Teodoro Fels con su aeroplano.

Todos salen corriendo para ver la maravilla; en cuanto la ven, exclaman:

—¡Pero... si esto es una máquina espigadora para cortar trigo!...

La Plata.

EN LA HUERTA

Dos hermanitos se encontraban en la huerta de su casa contemplando una parra de la que colgaban dos racimos de uvas verdes, y el más pequeñito dice:

—Si vieras, que ganas tengo de comer esas uvas...

—Pero si todavía no pintan y quieres comértelas.

—Entonces ¿por qué no las pinta papá que es pintor, y así las podré comer?

Elenita.

ENTRE SEÑORA Y CRIADA

Señora.—Gertrudis, vaya al almacén a comprar medio kilo de queso... ¡rápido!

Sirvienta.—Señora, dice el almacenero que queso del rápido no hay.

Negrita.

EN UN HOTEL

—Van a hacer que pierda el tren; son las seis y todavía no han venido a despertarme.

Berocón.

POLICIA LITERARIA

Tenemos la íntima satisfacción de poder hacer constar que no se ha recibido una sola denuncia, acusando a plagiarios. Coincide esto con el primer número del año. ¡Plegue al cielo que no se desmienta durante su curso este augurio tan favorable!

MENCION ESPECIAL

Han sido juzgadas merecedoras de ella (además del soneto El cristo de los bardos), las siguientes composiciones:

Yo creía, por J. García; Cosas que pasan, por A. L. Tití; Diálogo, por Abraham Moisés.

INTELIGENCIA CORRENTINA

Deseamos hacer constar que este título, aparecido en esta sección, en el último número, constituye un erorr, siendo otro el que correspondía.

PÁGINA AMENA



—No se apuren tanto, señores, que están impresionando una película cinematográfica.



—Hoy he caminado a 140 por hora y ni me he muerto ni he aplastado a nadie.
—No se apure. Otro día será.



—Te conozco desde hace treinta años, como en tu casa cada dos días, uso los trajes que tú desechas y ahora tienes el valor de negarme cien pesos?... ¡Vaya un amigo!



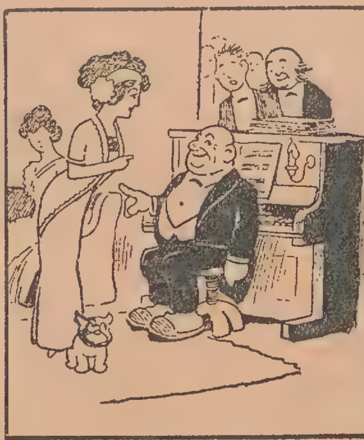
—Luisito, ¿por qué has traído aquí los juguetes de tu hermana? Ya sabes que eso no es tuyo.
—Sí, mamá, pero mientras estabas en la calle, vino Noel y me los ha regalado.



—¿Es aficionado al sport?
—Cómo no; soy un apasionado del dominó.



—¡Señor, señor! ¡Hay ladrones abajo!
—¡Diablo!... ¡Bajo en seguida... apenas termine de fumar este cigarro!



—¿Por qué se sienta siempre en el taburete del piano? Todos saben que usted no sabe tocar.
—Es cierto, pero mientras esté yo sentado aquí, nadie podrá tocar tampoco.



—¡Oh, señora, es demasiado! Mi médico no me permite que tome más que bizcochos y vino de Oporto.



—Ya sabes, María: mientras dure mi enfermedad, la compañía me paga 30 pesos semanales. Trata de hacer venir al peor médico que encuentres.



—María piensa casarse por dinero con un viejo de sesenta años.
—Pues, yo no me casaría por dinero con uno que tuviese menos de setenta y cinco.



—Hombre, ya que, según dice, ha viajado tanto, conocerá usted muy bien la geografía...
—Pues, vea... Ese es el único país donde no he estado.



—¿Usted no conoce el valor del dinero?
—¿Cómo quiere que lo conozca, si jamás lo he tenido?



—Che, si querés un pequeño laburo...
—No me hablés de cosas tristes.



—"Señores: Si hubiera soñado siquiera que tendría que hablar esta noche aquí, me habría preparado algo..."



—Figúrese, señorita, que yo nací el mismo día que murió Wagner.
—Las desgracias no vienen nunca solas.



—Esa jaula me parece demasiado pequeña...
—Entonces, si el señor quiere, se le puede fabricar a su medida...



—Imaginate, che: sopa de tortuga, un buen guiso, un pollo asado, una pata de cordero, varios postres y café; todo por veinte centavos.
—¿Dónde?
—En ningún lado, por eso te digo "imaginate".



—Cuando me siento espiritista y quiero que la mesa dé vueltas, empiezo por beberme medio litro de ginebra.



—Lo que usted necesita es cambio de clima.
—¡Pero, doctor, si he pasado toda mi vida en Buenos Aires! ¿Quiere usted más cambio?



—¡Siempre llegas tarde! ¡Hasta el día de nuestro casamiento llegaste tarde!
—Sin embargo, no fué lo bastante tarde.



—Mi memoria está cada vez peor. Mañana, estoy seguro que no me acuerdo de lo que he hecho hoy.
—Diga, che: ¿no podría prestarme diez pesos?



—Fijate: aquí habla el "Mundo Argentino" de mí.
—¿Cómo?
—Natural; dice que en Buenos Aires hay más de un millón de habitantes: yo soy uno de ellos.



—Las mujeres son más resistentes al dolor que los hombres.
—¿Quién te ha dicho eso, tu médico?
—No, mi zapatero.



—No puedo diagnosticar exactamente su padecimiento, pero aquí le traigo la lista de todas las enfermedades que seguramente no tiene usted.



—¡Sinvergüenza! Has vuelto a beber... Mi nariz no me engaña...
—No mientas. La que no te engaña es la mía.

EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Se publicarán las respuestas interesantes o útiles desde el punto de vista social, siempre que no tengan más de 50 palabras.

Porque la mujer soltera es preferida hasta por la ley; lo único que le veda es: votar y ser testigo; mientras que la casada no puede dar medio paso sin permiso de su esposo.

Elegida.

Porque, hasta ahora, no he podido encontrar una señorita que piense como yo.

Odio los noviazgos llenos de romanticismo, funesto para la mayor parte de las que, ilusionadas por proyectos fantásticos, olvidan la realidad, con tal que el galán tenga buena presencia.

Todas, según creo, son románticas modernistas.

Rossett.

Tipo griego, color morena, edad 19 años, nacionalidad argentina, instruída, religión Dios, templo el hogar, amigos mi madre y "El carácter" de Smiles, carácter recto, enérgico y apasionado, sencillo, humilde y demasiado sensible.

Y ahora ¿por qué no me caso?

¿Quieres lector responder a

Brunette.

¿Casarse? Es muy espléndido; siempre que se encuentre al ideal soñado, que se realice aquel sueño que nos conduce a regiones angelicales. ¿Pero cómo encontrarlo cuando el actual feminismo piensa solamente en vulgares coqueterías y no comprenden ni distinguen al "amor" con el "orgullo" de tener "un novio"?...

Manuel M. L.

¿Cuál es la frase más grata a una mujer?

Se publicarán únicamente las mejores frases que se reciban

Aquella, que entrecortada por la emoción sincera, ofusca nuestro claro modo de pensar, convirtiéndonos en semitartamudos ante la realidad de amar...

Juan Emilio V.

Si es novia, la más grata será: "¡Un beso!"

Perlita.

Confidencias

Pero, ¡por Dios, Mimí! ¿Usted pide consejos para besar a su novio? Es raro realmente... En el amor, como en todos los sentimientos nobles y hermosos, hay ciertas expansiones que naces espontáneamente bajo la inspiración secreta que motiva el móvil que las produce. Esas expansiones, hijas del sentimentalismo, son los fulgores con que se ilumina la fe; y su luz no debe atravesar materialidades impuestas por el cerebro, porque ella llegaría pálida y sin el calor suficiente para nutrir ese móvil. Ponga, Mimí, su mano en el pecho y consulte a su corazón. Nadie mejor que él sabrá responderle.

Georgina.

Al señor H. M. P.:

En pocas palabras ha expresado usted sus ideas, que juzgo muy buenas, y que a mi parecer deben ser la de todo aquel dotado de un poco de inteligencia.

Amor, y sólo amor, es lo único que un hombre puede pedir de la mujer que ha de compartir su hogar.

¿Qué mujer, que ame a su esposo, no ha de esforzarse en satisfacer sus deseos y hasta sus caprichos? ¿Y cómo no ha de cuidar sus intereses si son los suyos propios?

Por eso, creo una tontería exigir condiciones a la esposa, como se le exige a una doméstica.

El amor todo lo regenera, y él sólo es capaz de hacer la dicha del hogar.

Mary A.

Vivamente interesado por la atrayente encuesta de "Mundo Argentino", escribo estas líneas con la convicción plena de que no busco un imposible y, sin embargo, no lo hallo. Tal vez sea esta encuesta la bienhechora mensajera que me traiga la primer noticia de ese ángel que ansío y no encuentro, aunque no es tanto ni tan raro lo que busco.

Desearía hallar una mujer buena, muy buena, capaz de amarme, amarme mucho y hacer que yo la ame. Ha de ser rubia (sin que lo sea por obra y gracia del agua oxigenada), de lánguidos ojos azules, facciones finas, pálida (pero no por anemia), delgada de cuerpo, sin serlo mucho, y de regular estatura. Edad, entre los 17 y 21 años. Poco me importa sepa o no cocinar, vaya o no a misa, le guste o no el lujo y toda esa sarta de tonterías. ¿Encontraré lo que busco? Confío en que alguna de las tantas y simpáticas lectoras de "Mundo Argentino" me lo dirá.

Virgilio.

A la señorita Pasionaria:

Yo creo que no hay dicha comparable a la de amar y ser amada; eso debe ser vivir en un perpetuo cielo de inefables venturas; todas las penas se harán llevaderas y todas las fatigas se soportarán con más energía y valor.

Pero, dígame: ¿cree usted verdaderamente amar, hasta creerse desdichada, a los 14 años, en una edad que aún no se ha tenido ocasión de luchar con la perfidia del mundo?

Por experiencia aconsejo a usted medite un poco, si es que ama o bien si es pura simpatía lo que siente; y si es amor ¡ame! pero con amor sublime y puro que no encuentra obstáculos y que a fuerza de constancia es coronado por la felicidad.

Un último consejo doy a usted: redoble sus esfuerzos y hágase digna del joven que dice amar; estudie sus gustos e inclinaciones; sea constante, buena y solícita, y llegará a conseguir lo que tanto anhela.

Si es que mis consejos han podido servirle de bálsamo a su inexperto corazón, le agradecería me lo comunicara por el muy simpático "Mundo Argentino", sección Confidencias.

Elvi Rita.

¿Qué diferencia existe entre la galantería común que el hombre de por sí emplea con una mujer a la que le guía un interés particular, como el de conseguir un cariño? ¿De qué galanterías hace uso? ¿Y qué hacer para saberlas distinguir?

Son tres preguntas, de las cuales espero de vosotras, amables lectoras, una satisfactoria contestación que me ayude a salir de la incertidumbre en que me hallo.

Esto os pide una joven

Ofuscada.

A quien tan directamente se dirige a Anita bajo un pseudónimo tan gracioso como curioso, contestaré: que el Catálogo de Anita se halla muy vacío; los pocos que han dejado un pensamiento en él, no han recibido suspiro alguno, por no ser ella amante de suspiros, y cree más lógico guardarlos para casos tristes.

¡No es ironía del destino la indiferencia glacial de ella! ¡No! Todo su carácter es al parecer áspero, no tiene sonrisas amorosas, pero si bajo esa coraza descubre usted la visión precursora de su felicidad, y es de su agrado ocupar el puesto de honor en dicho Catálogo, puede usted contestar por medio de la presente y simpática revista "Mundo Argentino".

La Misma.

A Spes:

Tenga la amabilidad de recibir mis congratulaciones por su elevada y noble forma de encarar la defensa de los derechos femeninos, enviada por un desconocido que no ha podido menos de emocionarse ante la pureza de su moderna teoría de regeneración y emancipación del bello sexo. Estoy en un todo con usted y su pensamiento es reflejo del mío; somos dos seres cuyo corazón palpita al unísono ante el deber de contribuir a la mayor suma de justicia para la mujer "para dignificarla y redimirla por completo hasta hacerla nuestro complemento natural—como usted dice—y no nuestra sierva".

De ese modo otra sería la suerte de la humanidad.

René.

Leopoldo:

He leído sus confidencias y no he podido resistir al deseo de manifestarle toda mi admiración.

En ellas se revela el autor sensato e inteligente que da la verdadera importancia que tienen a las prendas morales, a las bellezas del alma, de la mujer. Ahora pocos, muy pocos piensan así, y al elegir la compañera de su vida no se sienten atraídos por sus encantos, por sus méritos, por sus condiciones, sino por el bolsillo del papá. Espíritus mezquinos, seres exentos de dignidad y delicadeza, incapaces por lo tanto de comprender a la mujer, generalmente sensible y bondadosa. Ellos labran su propia desdicha ¿puede ser de otro modo? ¿Acaso para ser feliz no se necesitan condiciones?

Por eso, al ver lo razonable de sus conceptos, y habituada a escuchar a muchos jóvenes que sólo basan la felicidad del matrimonio en la cantidad que la mujer posee, he sentido por usted profunda simpatía, y cuente entre sus admiradoras a

Lilí.

Algo de lo que se ha dicho sobre la mujer

Del coronel A. Elvin:

"Los jóvenes no pueden menos de ganar en el trato con las mujeres superiores. Con mil delicadas atenciones nos hacen aceptar sus consejos y nos obligan a adquirir algo de su distinción. Nunca se siente uno humillado junto a ellas. Cuando es necesario, encuentran acentos maternales a los que no se resiste uno. Se apoderan de una autoridad que obedecemos con gozo. ¡Tanto saben imponerla con gracia! Esas mujeres inspiran lo mismo respeto que cariño a quienes se les acercan. ¡Feliz el que halle una mujer de ese valor al iniciarse en el trato social. Toda la vida influirá en él. Y más dichoso aún quien haya encontrado esa mujer en su propia madre! Toda su existencia quedará como perfumada".

De Michelet:

"No es un hecho lo suficientemente sabido el de que a veces una sencilla frase de mujer puede levantar y salvar a un hombre, engrandecerle a sus propios ojos, darle para siempre la fuerza que hasta entonces le faltó.

Veía yo una vez a un niño sombrío y encogido, de aspecto tímido, cazurro, mísero. Sin embargo, tenía aire inteligente. Su madre, que era muy dura, me dijo: "No se sabe qué tiene,—Señora, pues yo lo sé: es que nunca le han besado". Y era ciertísimo.

Pues bien; en la sociedad—esta madre antojadiza de los ingenios—hay muchos que fracasan porque ella nunca los ha besado, favorecido o alentado. No se sabe por qué, pero nadie les hace caso; mas, en cuanto se atreven a decir una frase tímidamente, todos se quedan fríos, se pasa a otro asunto, no se le tiene en cuenta, o bien se echan a reir.

Tened cuidado; ese hombre encogido y rechazado, puede que sea un genio cautivo. ¡Oh qué gran metamorfosis ocurriría si en ese momento una mujer autorizada por el ingenio, la gracia y la elegancia, recogiese la frase (a veces intensa, a veces profunda) que se le escapa a ese paria; si, cogiéndole de la mano, lo hiciese valer, mostrando a los distraídos y a los zumbones que esa piedrecilla es un diamante!... Vengado, redimido, vencedor, podría demostrar que entre todos esos hombres, sólo él es hombre y los demás nada".

De La Bruyère:

"Si la ciencia y la sensatez se dan unidas en una misma persona, ni siquiera me informo de su sexo, sino que admiro. Y si me decís que una mujer sensata no piensa siquiera en ser sabia, o que una mujer sabia no tiene nada de sensata, habéis olvidado que las mujeres no son disuadidas de las ciencias sino por ciertos defectos. Sacad, pues, vosotros mismos la consecuencia: cuantos menos defectos tuvieran, más sensatas serían; de ese modo, una mujer sensat sería, por eso mismo, más apta para llegar a ser sabia; o bien una mujer sabia, al serlo porque pudo vencer muchos defectos, por eso mismo es más sensata".

De Voltaire:

"Todos los razonamientos de los hombres no valen lo que un solo sentimiento de las mujeres".

Cajera de suerte

Como dato interesante hacemos constar que las breves líneas suscriptas por "Cajera" y publicadas en la sección "¿Por qué no se casa usted?" han motivado dieciocho "serias" y entusiastas respuestas de presuntos pretendientes.

Por desgracia, no podemos convertir esta página en agencia matrimonial.—Sólo nos es posible dejar testimonio de las simpatías que nuestra colaboradora ha provocado con unas cuantas palabras bien sentidas.

Advertencia

Las colaboraciones para esta página suscriptas con nombre propio, deben ser entregadas personalmente o acompañadas de testimonio que nos convenza de que no se trata de usurpación de nombre.

PARA LOS NIÑOS

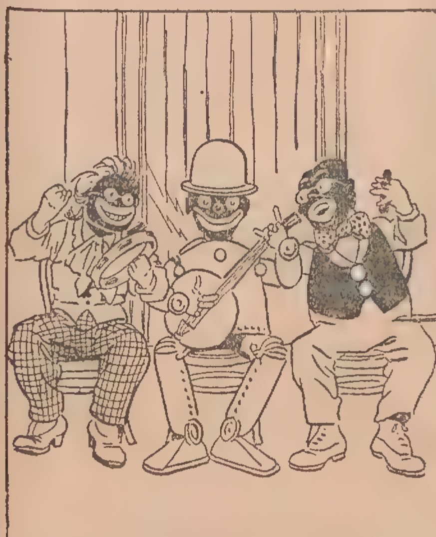
EL MUÑECO DE DON PUCHO



¡Año Nuevo! El espíritu de don Pucho se puso blando omo mantequilla, al recordar la emoción que esta fiesta le producía en sus años juveniles. Decidió dar una fiestita en su casa; invitó a una punta de familias conocidas, y él, don Mamerto y el muñeco se encargaron del número cómico.



Disfrazáronse los tres de negros; don Mamerto le untó la cara al muñeco con betún extra-negro.



Don Pucho se armó de castañuelas, don Mamerto de una pandereta y el muñeco empuñó un banjo. Así dispuestos, dieron comienzo al concierto.



"Cuando a la calle sale ña Rita
Dicen que a todo el mundo ahuyenta"...
cantó don Pucho.



"Porque al ver a la guapa negrita
Creen que se acerca una tormenta".
chilló don Mamerto, dándole, de puro contento, una soberana palmada al muñeco.



Desgraciadamente, le oprimió, sin querer, el botón "aplasta-mates", y el mate de él fué el primero en convertirse en tortilla.



Le tocó el turno a don Pucho. Le dió un panderetazo tan formidable, que le dejó la cabeza como un bombo.

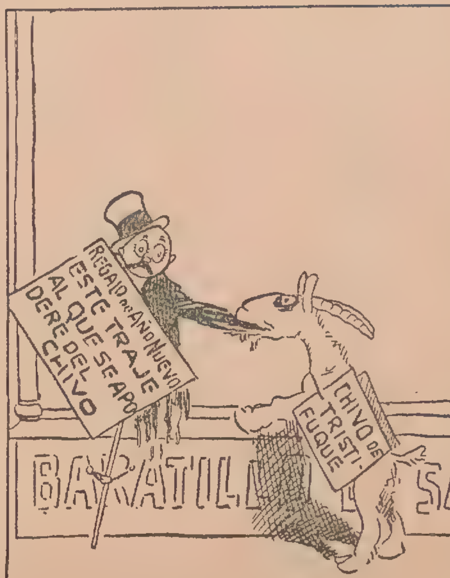


Ya saben los lectores: estrilo negro de don Mamerto, bataia y excusas de don Pucho.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















Cosas del mundo

¡Año nuevo, vida nueva!...

La encantadora Mercedes, la hija de la viuda de Salamer, estaba como suele decirse, reventando de alegría. Y en vérdad que el caso era para ello; pues no hay mujer a quien no alegren los preparativos de su boda, y Merceditas iba, por fin, a casarse a principios del presente año. Y digo por fin, porque en vida de su padre que, aunque no fué rico, aparentaba una regular posición, no la faltaron pretendientes.

Pero, ¡lo que pasa!, la madre, con ese cariño maternal que a veces todo lo echa a perder, logró persuadir a la joven de que debía mirar con desprecio a ciertos muchachos, pertenecientes a la clase media, que con tan buenas intenciones manifestaban su simpatía hacia Mercedes, razón por la que doña Petronila, que así se llamaba la mamá, solía decir a la niña con frecuencia:

—Sí, mi hijita, sí; vos no debés llevar el apunte a ninguno de esos zanagorias; vos podés aspirar a un hombre de significación y de plata. No en balde nosotros figuramos entre la gente bien; y de ahora en adelante con mayor motivo, puesto que tu papá, como sabés vos, acaba de adquirir, recién, un terreno magnífico en Villa Choclos, cuyo terreno ha costado ciento veintisiete pesos a pagar en sesenta y tres mensualidades y media... De modo que no sos la hija de ningún pobretón; sos la hija de un almacenero y de un propietario...

—¡Pero, mamá, por Dios, no digas eso!...

—¡Pucha! ¿Cómo no?... Pues, qué, ¿no es tu papá las dos cosas?...

Y con estas y otras razones, tan faltas de razón, hizo a Merceditas abrigar la esperanza de que andando el tiempo, había de presentarse, cualquier "atardecer apacible", en el despacho de bebidas de don Homobono, que este era el nombre de su padre, algún príncipe ruso que, empezando por pedir un "fernet", concluyese por solicitar la mano de la hija del patrón del negocio.

Pero se conoce que los príncipes rusos no son partidarios de los aperitivos y, sin duda por esa causa, cuando el almacenero se decidió a pasar a mejor vida, vióse en la precisión de dejar a su esposa viuda completamente y a su hija soltera del todo.

Mas no fué eso lo más malo, sino que como el referido señor encaminóse a la Chacarita sin antes ponerse de acuerdo con los acreedores, éstos se hicieron rápidamente cargo del almacén, dejando a la viuda e hija del extinto en una situación bien poco halagadora por cierto.

Mercedes, ayudada por su madre, se dedicó a coser para una tienda, y a costa de su trabajo iban viviendo, ya que hemos dado en llamar vida a todo lo que sea no acabar de morirse.

Mercedes simpatizó con un empleado del comercio para donde cosía, y una vez que las cosas fueron formalizándose y que la simpatía se convirtió en amor y el amor en cariño, el empleado y la costurera decidieron unirse en matrimonio uno de los primeros meses del año en curso.

Por esta circunstancia, cuándo la joven puso sobre una de las paredes de su habitación el nuevo calendario, exclamó, llena de júbilo, después de arrancar el cromo que cubría las hojas y ver la fecha que la primera de dichas hojas indicaba:

—¡Miércoles, uno de enero de mil novecientos trece!... ¡Bendito año que tantas y tan próximas venturas me traes!...

En esto llamó en la puerta de la pieza un mensajero que hizo entrega a la joven de una carta en cuyo sobre decía:

"Señorita Mercedes Salamer.—Desengaño número uno.—Ciudad."

Rasgó el sobre, llena de alegría, creyendo que se trataba de una felicitación de su novio, pero la carta que, en efecto, era de quien ella había supuesto, decía secamente:

"Mi tío, el hacendado de Chivilcoy, acaba de morir dejando por heredera a su hija, y siendo voluntad del difunto que me case con ella... no tengo más remedio que cumplir la última voluntad de mi tío... ¡Todo ha terminado entre nosotros!..."

Y la pobre Mercedes, sin continuar de leer aquella carta que, de modo tan brutal daba al traste con todas las ilusiones que habían alegrado su espíritu, pensó, mientras con los ojos arrasados de lágrimas, maldecía la inconstancia de los hombres:

"Año nuevo, vida nueva"
dice un antiguo refrán...
¡Para quien no tiene suerte
toda la vida es igual!...

D. CRIADO.

Junto a la cuna

—Güenas... ¿Como vá el purrete?...
—Sigue mal...
—¿Muy mal?
—Bastante...
¡L'enfermedá v'adelante!...
—¡Cha digo! ¡Pobre pebete!..
¿Y qué ha batido el manate?
—Dice que no sabe qu'es...
—¿Y v'a golver?
—Sí; después...
—Ya veremos lo que bate...
Que no me lo deje, ¡ahijuna!
reventar, porque, ¡San Dios!
¡le cruzo la cara en dos
si se muere Pastor Luna!
—¡Tan lindo! ¡Mirá qu'escracho!
—¡Ese frent'es el del padre!
—¡Piantá! ¡Qué hacés!
—¡De la madre
será!
—¡Claro, mamarracho!
¿No ves? ¡Manyá la nariz!
—¡Un poroto! ¡Una lenteja!
—¡Si tenés nariz de vieja
que pianta como perdiz!
—¿Por qué se me habrá enfermao?
—¡Se nos habrá! ¡Es de los dos!
—Aura es mío, que con vos
ya sabes que anda cabreao...
—¿Y hace rato que l'atorra?
—¿Que l'apolilla?... Un momento,
L'empecé a contar un cuento
y quedó como cotorra...
—Yo m'he pasao todo el día
caminando como un Cristo
y he manyao a más de un misto
cara e melón o sandía;
y sin embargo, ya ves,
me caigo aquí com' un rante,
con las manos p'adelante
y el cinturón del revés!...
¡Yo no puedo laburar
y pensar que Pastor Luna
se me quede aquí en la cuna!
—¡Chst! ¡Lo vas a dispertar.
Ché, y ese paquete ¿qu' es?
—Este paquet' es un chiche
que me afané en el boliche
de don Guillermo, el inglés...
Sólo tengo voluntá
pa calotearme un juguete...
—¡Lindo, negro!
—¡Pal pebete!
¡Que juegue hoy qu' es Navidá!
¡Al mirar la purretada
que por ahí anda gozando,
quise pensar y pensando,
pensé mucho y pensé nada!
Pensé por qué han de nacer
estos pibes, pa morir;
pa qué nos hacen sufrir
y por qué se hacen querer...
Pensé que nos güelven locos
a fuerza de desengaños,
y que al cruzar de los años
viven pocos...
—Pocos...
—¡Pocos!...
—¡Así ha 'e ser, negro querido
no es cosa que venga e nuevo:
Dios lo encaj' adentro 'el güevo.
Dios te lo pianta del nido!
—¡Y pacencia y barajar
sin ilusiones, querida!...
—¡Pobre pibe de mi vida,
cuánto me has hecho llorar!
—¿Lo dispierto un momentito?...
—¡No!
—Le gólpio así en la cuna...
—¡Dejáme a mi Pastor Luna!
¿No manyás qu' está enfermito?
—¡Paráte! Es que vi' a mostrarle
esto...
—¡No lo dispertés!
—¡Sí!
—¡No! Aura no; después
y' habrá tiempo d' enseñarle...
—¡Pibe!... ¡Rana!... ¿No estás viendo?
—¿Qué?
—¡No se dispierta!
—Cierto...
—¡Negra; este pib' está muerto!...
—¡No, Manuel, está durmiendo!

Ivo Pelay.

El cartero

Veíslo llamando a las puertas del vecindario, con la cara sonriente, trayendo y llevando amores y reclamos, cuentos y chismes trazados por la pluma de todos.

Veíslo con una ropilla peor que de percal, enseñando los codos y rodillas a causa que el traje encoge y no estira, ni a fuerza de planchar.

El infeliz, sufriendo inclementes chaparrones, va y viene repleto de correspondencia, sin que haya para él una dádiva, para poder sobrellevar el peso de la familia, demasiado grande para tan escaso sueldo.

Fijaos cuando grita su llegada, en el respirar corto de tanto caminar, ora bañado en sudor, ora chorreando agua que le entumece sus huesos.

Así pasa sus días el cartero, dejando por las calles girones de su cuerpo, y como un héroe trae y lleva amores y reclamos, cuentos y chismes emborronados por la pluma de todos.

Pobre alma cristiana, que para tí, haya un recuerdo.

D. CORRAL CANEDO.

Los años

Año juliano. — Llamábase así en el calendario romano, después de su reforma por Julio César.

Año egipcio. — Establecido por el colegio de sacerdotes. Comprende 365 días divididos en 12 meses de 30 días, a los que siguen cinco días complementarios.

Año hebraico. — Los hebreos tenían dos clases de años: religioso y civil. Ambos se componían de doce meses, pero el primero comenzaba en el equinoccio de primavera y el segundo en el del otoño.

Año ateniense. — Compuesto de 354 días. Se intercalaba un mes de 30 días tres veces cada ocho años, para establecer la concordancia con el año solar.

Año árabe o turco. — Dividido en 12 meses de 29 y 30 días. Contenía, de vez en cuando trece meses, por la causa citada anteriormente.

Año judío. — Compuesto como el anterior, de 12 o 13 meses.

Año climatérico. — Se llama así a ciertos períodos de la edad del hombre que los astrólogos consideraban muy críticos para la salud y su vida.

Año de confusión. — Nombre dado al año 47, antes de J. C. y 708 de Roma. César hizo este año de 445 días, añadiendo tres meses al año lunar de 355 días.

Año de prueba. — Tiempo que se fija para el noviciado de un religioso.

Año de jubileo. — Se celebraba cada cincuenta años, libertando a los esclavos y recobrando la posesión de los bienes que se habían enajenado.

Año eclesiastico. — Comienza en Adviento y sirve para regular el oficio divino segun los días y las fiestas.

Año embolísmico. — Cada dos o tres años, los griegos añadían al año lunar, que era de 354 días, un mes más a fin de aproximarse a los 365 días del año solar. Ese mes décimotercero se llamaba embolísmico.

Año emergente. — Epoca a partir de la cual, cada pueblo comienza a contar las semanas; como por ejemplo, la creación, el nacimiento de J. C., la fundación de Roma.

Año sabático. — Cada siete años, los judíos dedicaban uno al reposo. Se dejaba sin cultivar la tierra y los esclavos eran libertados.

Año santo. — Año durante el cual se inaugura el gran jubileo de Roma, el día de Navidad. Se celebra cada cuarto de siglo. El día de año nuevo de dicho año es el 344, pues no hace más que 343 que Carlos IX dispuso por edicto que el año nuevo fuera el día 1.° de enero.

El café de Balzac

Balzac, el gran novelista, era un apasionado del café y se lo preparaba él mismo.

León Gozlan, amigo del maestro publicó la receta en su libro "Balzac en pantoufles".

"El café—escribía M. Gozlan—se componía de tres clases de grano diferentes: borbón, martinica y moka".

"El borbón lo compraba en la calle de Mont-Blanc; el martinica en la calle Vieilles Andriettes, en casa de un tendero de comestibles que lo tenía legítimo, y el moka en el faubourg St. Germain en otra tienda que ya no recuerdo, aunque acompañé a Balzac una o dos veces en sus viajes en busca de buen café".

"En estas excursiones se pasaba medio día recorriendo calles; pero un buen café vale mucho más y en mi opinión, el café de Balzac era de lo más exquisito".

Lo que no dice Gozlan es cómo hacía la decocción el ilustre escritor, ni qué cantidades mezclaba de cada clase de café.

Italia y lo Balcanes

Italia ha gozado siempre de prestigio y de profundas simpatías entre los pueblos balcánicos.

Basta decir que en Montenegro hace cuarenta años que el himno de Garibaldi forma parte de los himnos nacionales. En Grecia hay profundo cariño por Italia; y en Servia y Bulgaria pasa lo mismo, como lo comprueba el hecho de que las universidades, las academias y las escuelas militares de Italia cuentan con numerosos alumnos balcánicos.

CURIOSIDADES

Aseguran los aficionados a la estadística que las horas en que muere más gente son de cuatro de la tarde a diez de la mañana.

La policía de Londres cuesta 580 pesos oro al año por individuo. La de París 840.

El primer caso de fiebre amarilla en Buenos Aires se produjo en la persona de José Valle, fallecido en su casa, junto al convento de las Catalinas, el 8 de febrero de 1790.

Inglaterra importa y consume anualmente tomates por valor de cinco millones de pesos oro.

El primer almanaque perpetuo débese a Abraham Zachut (1491). El primer almanaque popular de uso común, compúsole Mateo Laensberg, de Lieja, en 1636.

Se calcula asciende a 340.000 el número de personas que llevan el apellido Smith, en los Estados Unidos.

La mitad de las personas mueren antes de llegar a los diecisiete años, y sólo una de cada mil alcanza los sesenta.

En Alemania hay 34 fábricas de naipes que, por término medio, producen al año 5.260.000 barajas.

En Inglaterra hay ocho mil sociedades obreras en las que figuran inscriptos 1.300.000 individuos.

1.746.000 personas murieron de hambre en Irlanda durante el siglo pasado.

Inglaterra produce al año unos 29 millones de ostras.

La fruta que contiene más azúcar es la uva. El melón es la que contiene menos cantidad.

En 1811 se notaban en el sol dos manchas; en 1871 se vieron ya 114.

Tres horas de estudio hacen más efecto en el organismo que todo un día de ejercicio físico.

La subdivisión de la propiedad en el Uruguay, según el censo de 1908, acusa un total de 136.162 propietarios, de los que 34.821 son extranjeros y 101.341 uruguayos.

Las personas articulamos, por término medio, 12.000 palabras por día.

Los habitantes del Tirol creen que los sapos son almas en pena que están purgando pecados cometidos por los hombres. Por eso nadie se atreve a matarlos.

Los caballos moros duermen de pie, pues sus dueños les obligan a ello en la creencia de que acostándose se hacen perezosos.

La ballena se mueve con tal velocidad que podría, en quince días, dar la vuelta al mundo.

En proporción de su tamaño, el caballo tiene el estómago más pequeño que los demás cuadrúpedos.

En 1607 el cabildo de la ciudad de Córdoba, concedió permiso al barbero Martín de Fonseca para ejercer las funciones de médico y cirujano, en virtud de no haber allí profesores de estas ciencias.

El elefante conoce la proximidad del hombre a cien metros de distancia.

En Rusia, el hombre no es mayor de edad hasta los veintiseis años, y hasta que los cumple está obligado a entregar a su padre cuatro quintos del dinero que gana.

Cuando dos amigos se encuentran en el Tibet, el saludo más cortés consiste en levantar el puño cerrado y sacar la lengua.

El arenque es uno de los peces más difíciles de conservar en un acuarium.

Si todas las casas de Inglaterra se dispusieran en línea, se podría con ésta dar la vuelta a la tierra por el Ecuador.

En cierta ocasión, varias compañías de seguros, en París, se negaron a otorgar pólizas a las personas que se teñían el cabello.

Es célebre la descripción que algunos chinos hacen de una mujer hermosa: "Tiene cutis como flor de almendras, labios como capullos de melocotones, cintura como la rama de una planta, ojos como centella del sol y pisadas como la flor del loto.

En la raza blanca, doce hombres por cada ciento, y veinte mujeres por otras cien, tienen los ojos obscuros.

Con una tonelada de acero pueden fabricarse diez mil gruesas de plumas para escribir.

A cerca de 4.000 asciende el número de faros que hay en todo el mundo.

Hay insectos que alcanzan la edad adulta treinta minutos después de nacer.

Un viajero ha observado que en los países donde se hace gran consumo de café, se toma poco alcohol.

En el Tibet, los ricos visten trajes encarnados, los altos dignatarios trajes amarillos y los soldados azul. El pueblo va vestido de color blanco.

En Hafanger (Suiza) las personas cuyo peso excede de 60 kilogramos, pagan un impuesto municipal.

La hormiga, en proporción de su cuerpo, tiene el cerebro más grande que cualquier otro ser viviente.

De cada 140 libras del alquitrán que se extrae de una tonelada de carbón, se pueden fabricar dos mil clases distintas de anilinas.

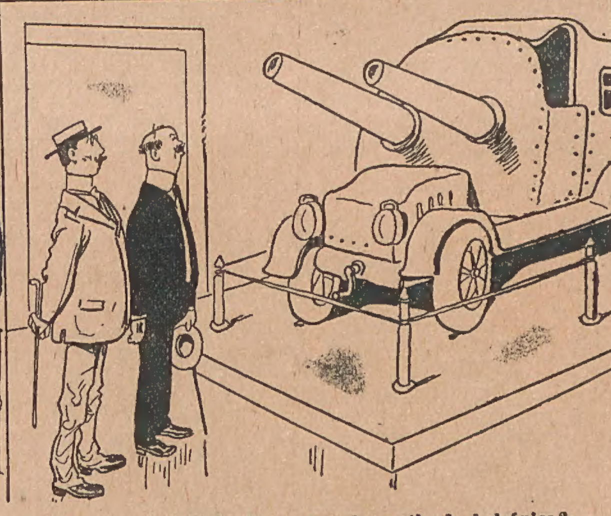
LA SEMANA COMICA, por Rojas

LAS EMBAJADAS



—¿No va usted a Norte América, don Victorino?
—No, porque tengo ese pastelito en la mesa y me temo que cuando vuelva se lo hayan comido las moscas.

LOS SUCESOS DE RAMALLO



—¿Ese automóvil blindado es para la contienda balcánica?
—No, señor; es para cuando haya necesidad de presenciar un sorteo de escrutadores.

LA VARADURA DEL "PAMPA"



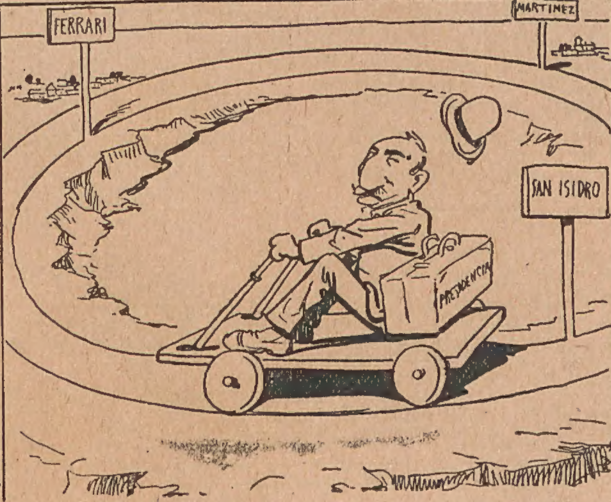
—El ministro de marina ha devuelto a la Prefectura general de puertos la cuenta de mil libras esterlinas que una casa de Montevideo quiere cobrar por la zafadura del "Pampa".
—Lo justo es lo justo y al Pam... pa y al vino, vino.

NIVELANDO EL ARBOL DEL PRESUPUESTO



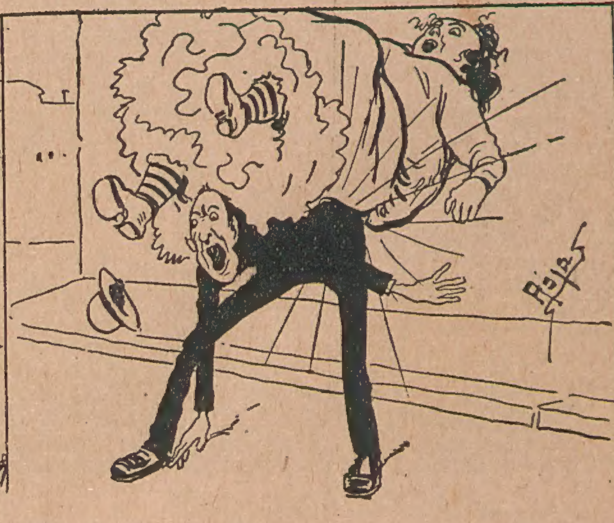
—¿Qué hacés, Pérez?
—Pues ya lo ves, podando.

POR NO PERDER LA COSTUMBRE



Y el presidente, siguiendo el dicho popular, dijo: "Año nuevo, vida... lo mismo".

LLEGÓ TARDE



—¡No es ahora, sino el veinticuatro cuando yo hubiera querido que me cayera la grande!

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

46.—El catalán ¿es dialecto o idioma?
Dora.

47.—¿Es realizable en la actualidad lo que dice Julio Verne en la novela "La isla misteriosa"?
E. L. Fort.

48.—¿Se han efectuado ensayos con vahos de bicloruro de mercurio, para curar la tuberculosis?
Subscriptor.

49.—¿Sherlock Holmes ha existido en realidad o sólo en la imaginación del célebre escritor A. Conan Doyle.

50.—¿Quién ha inventado los motores a explosión, en qué año, y de qué nacionalidad era el inventor?
F. I. A. T.

51.—¿Podrá algún lector decirme de qué manera se hace para conservar una flor cinco o seis días?
C. T. M. T.

52.—¿Puede algún lector decirme en qué se emplea el papel viejo que recogen de las calles de la capital?
J. D. P.

53.—¿Cuál fué el primer telegrama transmitido en la República Argentina?
Cazadora.

Respuestas

A la 35.—¿Por qué repiten algunos durante el sueño lo que han dicho o hecho durante el día, y cómo se combaten estos casos?—F. B. C.

Casi siempre, lo que se repite durante el sueño, es un hecho sobresaliente de las circunstancias diarias.

Para combatir esos casos, no hay nada mejor, como buenas sugestiones propias, o auto-sugestiones, hechas momentos antes de dormirse. Se aparta el pensamiento de todo lo ocurrido durante el día, con toda la fuerza de voluntad posible y se piensa en temas abstrctos, históricos, científicos, filosóficos, etc. Este tratamiento, que debe durar, por lo menos, media hora, en menos de una semana produce su efecto.

Le recomiendo lea "El mundo de los sueños", de Camilo Flammarion.

C. Canteloro.

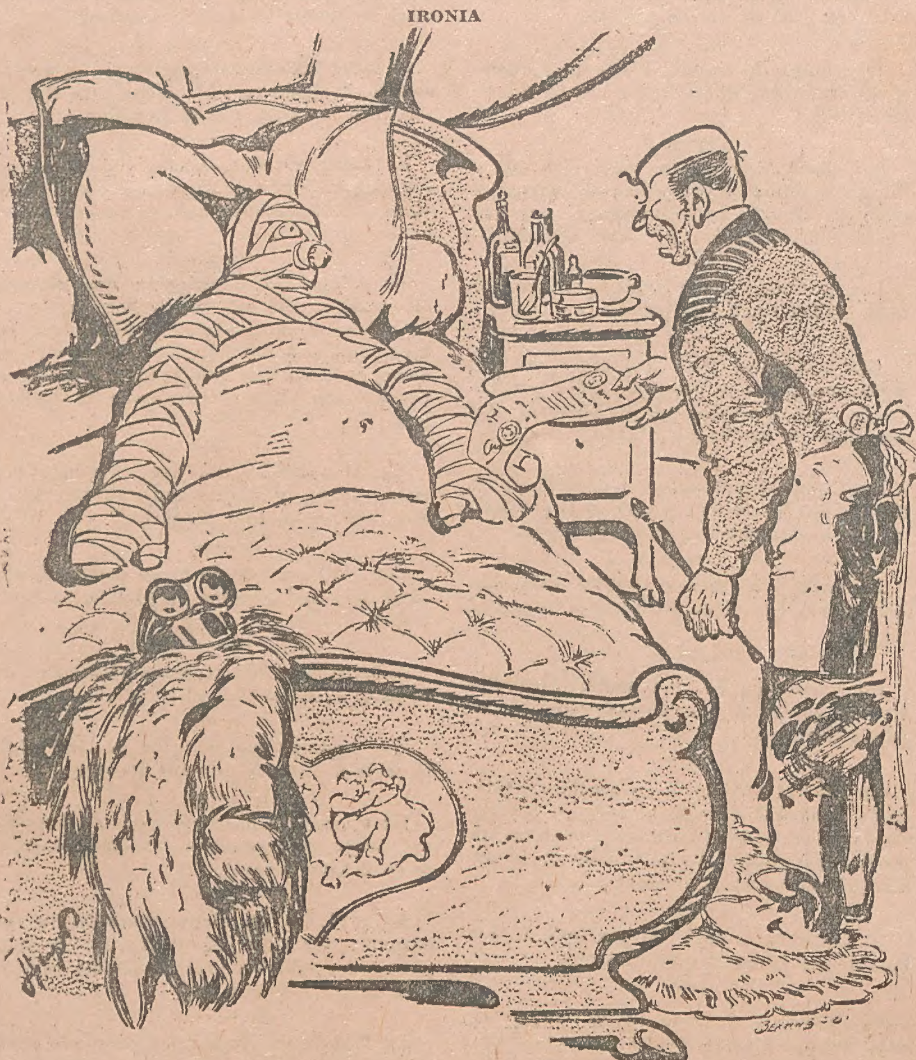
Los intrusos

Días pasados me informé por "La Nación" del suceso ocurrido entre las calles Cangallo y Pueyrredón, donde un vendedor de diarios al pretender expenderlos en dicho sitio, es rechazado por otro, que de anterior ha sentado sus reales, resultando de la discusión herido de gravedad el segundo. Ahora bien, sin pretender defender al heridor (pues todo acto criminal condeno enérgicamente) me pregunto yo. ¿Pagan los vendedores ambulantes de periódicos alguna patente o impuesto? Se me dirá que no, seguramente; en este caso, no debe haber derecho a apropiarse de lo que en realidad pertenece a todos, y mucho menos imponerse violentamente a que permanezcan más ó menos tiempo en el lugar por ellos ocupado anteriormente. El intruso al herir, tal vez lo ha hecho cansado de sufrir en otros sitios como el de referencia, las mismas manifestaciones hostiles por parte de sus colegas, y en este caso podemos presentarle como a la bestia acosada por los perros: antes de morir, tiene que morder al que pueda; digo morir, porque infinidad de estas criaturas, lanzadas al arroyo apenas nacen, deben de proveer a su alimentación y a lo mejor a la de sus padres que, o bien se hallan enfermos o son unos viciosos gracias a la facultad de explotarlos, y si llegan al domicilio sin haber conseguido los fines deseados reciben a cambio de su esfuerzo, una buena paliza; luego no nos extrañemos que al pretender alejarlos del lugar en que pueden ganar un centavo, hieran, porque el hambre y el castigo, no pueden ablandar corazón alguno.

Esta mañana llamé desde el tranvía a un muchacho como de ocho años de edad a objeto de comprar "Mundo Argentino", y como transcurrieran algunos segundos sin verle aparecer, volví la cabeza atrás, y le encontré forcejeando por entrar al coche con otro vendedor, que por lo menos contaba veinte años, y después de tomarlo a golpes pasó llorando el muchacho a atender mi llamado; no pude menos de protestar por acto tan salvaje, y a cambio de mi protesta, recibí todo el repertorio criollo de insultos, los que tuve que soportar teniendo en cuenta que de haberme ido a las manos, siempre hubiera perdido, aun en el caso de llevar la mejor parte. Teniendo en cuenta todo lo apuntado, sería plausible que nuestras autoridades se preocuparan un poco más de la suerte de tantas infelices criaturas.

D.

IRONIA



—¡Gracias a Dios!... Debe ser el médico.
—No, señor; es la patente de chauffeur que le envía el jefe de tráfico.

Los pronósticos de Martín Gil

El 3 de diciembre anunció este gran conocedor de los caprichos del sol y las mudanzas de la atmósfera, que tendríamos en el país lluvias tempestuosas del 6 al 9 y del 12 al 17 del mismo mes.

Una vez más hemos comprobado la exactitud de sus predicciones, pues llovió, en efecto, en la república los días 6, 7 y 9; 13, 15, 16 y 17.

Al César lo que es del César.

El año y el mes

Kenjiro Okuba explica, en la revista japonesa "Jitsuyo", de qué modo, según la tradición china y japonesa, nacieron los años y los meses.

"Durante cientos de siglos el hombre primitivo sólo cuidó de buscar la comida diaria y de no ser devorado por la noche. Ni tenía tiempo para más ni podía hacer otra cosa. Las condiciones de su vida eran tan duras que no le permitían ningún reposo, y su inteligencia, siempre ocupada en encontrar un medio para vencer en la continua lucha, no podía ocuparse ni en reflexionar acerca de sí misma, ni en estudiar el mundo exterior.

"La sucesión de días con sus noches y la aparición de la luna hizo que los hombres más curiosos e inteligentes estudiaran la marcha del astro de la noche. Así nació el mes, que en los primitivos libros del Japón cuenta veintiocho días. Después, y viendo que la sucesión de estaciones parecía corresponder a las diferentes posiciones que ocupaba el sol en el espacio, se pensó en constituir un período de tiempo más largo que el mes. Así nació el año. Pero como el año se formó de una serie de doce meses y como éstos sólo contaban veintiocho días, todo marchó perfectamente durante los primeros tiempos; pero luego ya no hubo concordancia de meses ni de años con las lunas y las estaciones.

"Fué necesario proceder a un estudio más detenido, y de él se originó el primitivo año de China de 13 meses de 28 días y medio. Se creyó haber dado en el clavo; pero tampoco coincidieron los años con las estaciones. En Fuen-Tsi primero y en Yed-da — Yedo — después, se consiguió precisar el ciclo de las lunaciones, y entonces, prescindiendo del año, cuyo mecanismo no correspondía al de las estaciones, se ciñó la cronología a los meses y días. Pero al "mes" chino se le llamó "año" por los occidentales, que estudiaron luego nuestro sistema de contar el tiempo, y como los asirios y egipcios y hebreos, que de China y Japón habían tomado sus nociones de cronología y astronomía, siguieran nuestro modo de contar, de ahí los errores de bulto que hasta fines del siglo XVIII cometieron todos los historiadores, que tomaban los meses chinos por años naturales.

"Contra lo que afirman los europeos, tanto el mes como el año son invención de nuestra raza, producto del estudio de nuestros antepasados."

¿Qué nos queda de vida?

Un ingenioso matemático asegura que es fácil averiguar el número de años que una persona ha de vivir. He aquí el medio:

Réstese de 86 la edad que tenga la persona, y divídase el resto por 2.

Ejemplo. Supongamos que deseamos saber lo que vivirá quien tenga ahora 54 años=86—54=32—32:2=16. Es decir, diez y seis años ha de vivir, "según el matemático ingenioso", la persona que ahora cuente cincuenta y cuatro.

El mismo señor asegura que de cada mil personas que ahora tengan sesenta años de edad, sólo 599 vivirán hasta los setenta; 120 hasta los ochenta, 17 hasta los noventa, y hay duda que las restantes lleguen a las ciento.

Un incrédulo nos dice que tendrá mucho ingenio el matemático, pero que sus cálculos no pueden tomarse para todas las edades. Si hay que restar de 86 la edad que se tenga, dice el incrédulo, ¿qué restaremos cuando tengamos más de ochenta y seis años?

Horas de estudiar

La energía y la fuerza varían en las diferentes horas del día; por lo tanto, deben buscarse para el estudio aquéllas en que son mayores las fuerzas y la energía.

La hora del día en que más se aguza el ingenio con menos esfuerzo es de diez a once de la mañana; por lo tanto, esa hora debe ser la preferida por los escolares para hacer sus estudios.

Pasadas las diez, la energía disminuye, hasta que, llegado el mediodía, empieza a aumentar de nuevo; pero de repente disminuye otra vez.

Beso a usted la mano

El origen de esta frase de cortesía se halla en las costumbres de la Edad Media, en que el respeto, el acatamiento y el saludo se expresaban besando la mano derecha al que se quería demostrar afecto o adhesión. Esta costumbre procedía, a su vez, del ósculo de paz que los primeros cristianos se daban al encontrarse, a imitación de los judíos que ya practicaban esta costumbre desde muy antiguo. Cuando pasó la época caballeresca y empezaron a introducirse en España las costumbres y cortssanía francesa, a fines del pasado siglo, fuése sustituyendo el acto de besar la mano por la de estrecharla acompañando la acción con la susodicha frase.

Los grandes trabajadores

Los trabajadores intelectuales que son los primeros, por el valor como por la autoridad, forman la verdadera aristocracia del trabajo. Son los capitalistas de la sociedad, los hombres de inteligencia; porque no son el dinero ni la posición, sino el dinero y el trabajo, los que confieren la más alta jerarquía y constituyen la fuerza motriz de la humanidad. Los mayores trabajadores han estado a la cabeza de la sociedad en todas las épocas. Pueden haber encontrado dificultades y obstáculos, haber sido perseguidos, condenados y, al parecer, vencidos y aniquilados; sin embargo, los grandes espíritus de esos muertos, nos gobiernan hoy día. Sócrates, Platón, Descartes y Locke viven aún en la filosofía; Homero, Virgilio, el Dante y Shakespeare en la poesía; Aristóteles, Galileo, Newton y Lavoisier, en la ciencia; mientras que sus legisladores contemporáneos, tiranos, cónsules, presidentes, reyes o emperadores, yacen casi todos en el olvido.

Los grandes hombres de la antigüedad, aumentando las conquistas ya realizadas del espíritu, ensanchaban la herencia de nuestra raza. Por haber añadido su trabajo personal al trabajo colectivo de las generaciones precedentes, ocupan su puesto entre los mayores bienhechores de la humanidad. En algunos hombres, la afición al trabajo llega a ser una pasión, casi una furia. Encuentran tan vasto el campo de trabajo y la vida tan corta, que aprovechan cada momento para hacerle dar el debido fruto. El trabajo es indispensable a su felicidad, ya que no a su vida, y acapara todo su ser.

El estado de civilización en que vivimos es, en su mayor parte, el resultado de los trabajos pasados.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Modo de quitar las manchas de sudor en las ropas

Ciertas personas sufren transpiraciones exageradas: unos momentos de agitación, el más pequeño trabajo son suficientes para inundarlos de sudor. Esta secreción casi constante engrasa las ropas en tal forma que obligaría a desecharlas si no hubiera modo de hacer desaparecer estas manchas. Cuando son recientes, basta homedecerlas co namoníaco diluído en agua.

Si por el contrario, las manchas son ya de algunos días, es preciso, para que desaparezcan, lavarlas con una disolución de ácdo oxálico en agua.

En uno y otro caso, es indispensable enjuagar bien en seguida las prendas con agua clara.

Para pensar

Quien se siente con fuerzas es avaro de palabras.

Ozerof.

Papel impreso

"Naranjo en flor", 1 tomo poesías del elegante poeta José de Maturana.

"El Maestro", alegoría en 1 acto, de Jacinto F. Cuccaro.

"El cabo Fels", tango para piano, por Pedro D. Sofía.

Correspondencia

M. M. y J. M.—Profundamente agradecidos.
H. Luhéc.—Para usted era.—Todos llegaron.
M. L.—Intimamente agradecidos.
E. H. Alvorsen.—15, Rue du Chateau, París.

TEATROS Y VARIEDADES



Signorina Marconetti, bailarina del Circus Szedt, del Anfiteatro



Luce Dorka, cantante del Casino



Katty Elliot, bailarina del Parisiana
Fot. Bolzoni.



Mlle. Morane, cantante del Casino
Fot. Bolzoni.



Liane Doris, cantante francesa cuya reaparición se anuncia en el Parisiana
Fot. Bolzoni.



G. Dryal, cantante del Parisiana
Fot. Bolzoni.

ENERO 1913

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :